

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE  
· DELEGACIÓN PARA EL CLERO ·  
Meditaciones sacerdotales

«Esto es mi cuerpo»  
(Lc 22, 19)

**CURSO 2020-2021**

**Crear, celebrar, vivir y anunciar la Eucaristía**

Material para uso en los arciprestazgos  
Formación Permanente del Clero

**«Esto es mi cuerpo»**

**(Lc 22, 19)**

**Crear, celebrar, vivir y anunciar la Eucaristía**



**DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE**

**Delegación para el Clero**

**Meditaciones sacerdotales**

**«Esto es mi cuerpo» (Lc 22, 19)**  
**Creer, celebrar, vivir y anunciar la Eucaristía**



**FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO**

Material para uso en arciprestazgos

**Curso 2020/2021**

*Cristo en Emaús*, Carl Bloch (1870).

Primera edición: julio, 2020.

© Obispado de Orihuela-Alicante.

C/Marco Oliver, 5 03009 Alicante.

Diseño y maquetación: Servicio de Publicaciones del Obispado.

Imprime: Gráficas Hispania. Campos Vassallo, 20. 03004 Alicante.

Imagen de la cubierta:

*Cristo en Emaús*, Carl Bloch (1870).

# Índice

**Presentación del Sr. Obispo** .....7

**Introducción** ..... 13

## **SESIONES EN EL ARCIPRESTAZGO**

### **PRIMERA MEDITACIÓN**

La Eucaristía, una verdad que hay que creer .....19

### **SEGUNDA MEDITACIÓN**

Eucaristía, misterio que se ha de celebrar .....39

### **TERCERA MEDITACIÓN**

La Eucaristía, misterio que se ha de vivir .....55

### **CUARTA MEDITACIÓN**

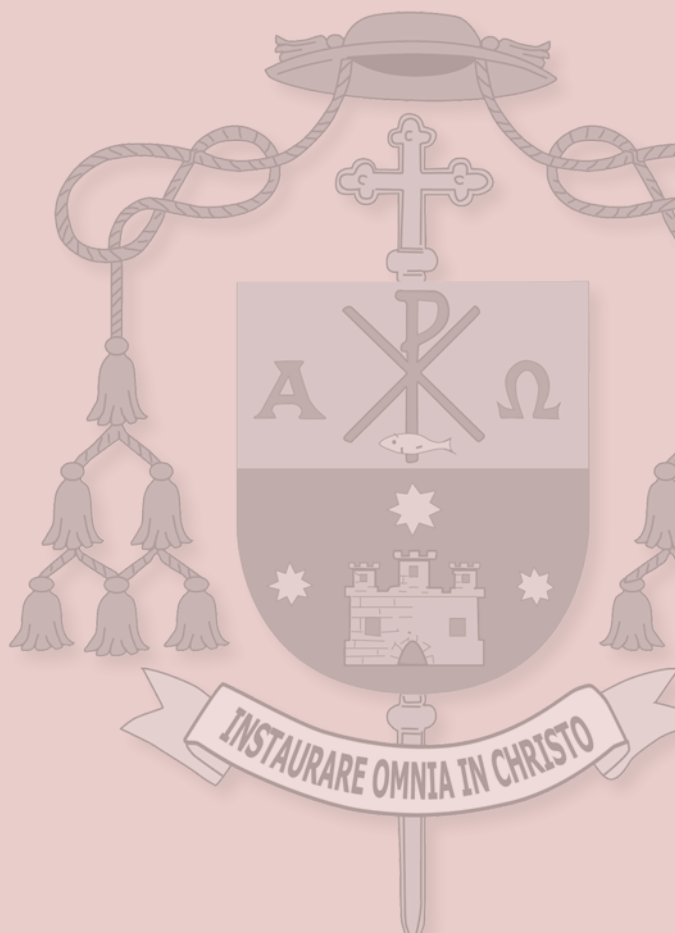
La Eucaristía, misterio que se ha de anunciar .....77

**Ofertas formativas curso 2020-2021** ..... 97

**Fechas a recordar del calendario pastoral 2020-2021** ..... 101



# PRESENTACIÓN DEL SR. OBISPO







# Presentación del sr. Obispo



Queridos hermanos sacerdotes:

Os presento los materiales para la Formación permanente que la Delegación para el Clero ofrece a la luz de nuestras Orientaciones Pastorales Diocesanas para el curso 2020/2021. Quiero subrayar y compartir con vosotros algunas consideraciones transversales de todo el texto.

## **Meditar y contemplar las palabras de la Institución de la Eucaristía**

La Delegación para el Clero ofrece la meditación de las palabras de Jesús en la institución de la Eucaristía como camino formativo en el sentido más profundo de la palabra ya que promueve la configuración con Cristo<sup>1</sup>. El texto de la Delegación ha seguido esencialmente la Exhortación apostólica de Benedicto XVI *Sacramentum caritatis*, de la que ha sacado los cuatro objetivos formativos y las cuatro meditaciones: la Eucaristía es un misterio que se ha de creer, celebrar, vivir y anunciar.

## **La armonía del misterio cristiano y de la actividad pastoral desde el misterio eucarístico**

Me agrada el haber intentado armonizar muchos elementos de la vida cristiana y de la vida pastoral a partir de la Eucaristía,

---

1 Cf. Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 80; Discurso, 21 de septiembre de 2009.

siguiendo el pensamiento de Benedicto XVI y del conocido teólogo Henri de Lubac. Efectivamente, partiendo de la Eucaristía como la síntesis de la fe y de la vida intenta nuestro texto fundamentar el paso a la síntesis de la pastoral; se ha acercado, siguiendo ambos autores, a la fundamentación de la dimensión de la mística de la Eucaristía que es la dimensión social de la comunión eucarística: «el catolicismo es esencialmente social. Social, en el más profundo sentido del término: no solamente por sus aplicaciones (...), sino en sí mismo, en su centro más misterioso, en la esencia de su dogmática. Social hasta tal punto, que la expresión de «catolicismo social» debería haber parecido siempre un pleonismo»<sup>2</sup>. He comprobado que partiendo de la meditación sobre las palabras de la institución de la Eucaristía se manifiesta una ocasión para descubrir algunas armonías del misterio cristiano desde la realidad eucarística: fe, culto y ethos, celebración y dimensión social del dogma, Eucaristía y misión, Eucaristía y síntesis de la fe, Eucaristía y síntesis pastoral, Eucaristía y evangelización.

### **Una oferta que no ahorra el propio camino personal de contemplar las palabras de Jesús**

La Delegación para el Clero nos recuerda que esta oferta formativa es simplemente una oferta para hacer la propia experiencia formativa personal. Estas páginas las califica de «unas sugerencias para el camino» personal ineludible en la formación, «puertas que invitan a andar el propio camino configurativo personal con Cristo Eucaristía y una ayuda para la profundización personal del pensamiento contenido en las palabras de Jesús en la institución de la Eucaristía». Efectivamente, no se puede olvidar que el mismo sacerdote es también, sobre todo con el Espíritu Santo y sirviéndose de las ofertas diocesanas, protagonista necesario e insustituible de su formación: «nadie nos puede sustituir en la

---

2 Henry de Lubac, *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*, Ediciones Encuentro, Madrid 1988, p. 17.

libertad responsable que tenemos cada uno como persona»<sup>3</sup>. Sobre cada uno de nosotros recae el deber, derivado del sacramento del Orden, de ser fiel al don de Dios y al dinamismo de conversión diaria que nace del mismo don<sup>4</sup>, que no otra cosa es la formación permanente<sup>5</sup>.

### **Mi súplica a la Madre de los sacerdotes**

Pongo bajo el amparo de nuestra Madre esta oferta de Formación sacerdotal para el curso 2020/2021: «Madre de Jesucristo, que estuviste con Él al comienzo de su vida y de su misión, lo buscaste como Maestro entre la muchedumbre, lo acompañaste en la cruz, exhausto por el sacrificio único y eterno, y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo: acoge desde el principio a los llamados al sacerdocio, protégelos en su formación y acompaña a tus hijos en su vida y en su ministerio, oh Madre de los sacerdotes. Amén»<sup>6</sup>.

Con mi afecto y bendición para el curso 2020-2021, en el que con la ayuda del Señor, en circunstancias de pandemia, seguiremos sirviendo a los hermanos y sembrando el Evangelio con nuestras vidas. **Ánimo.**



**✠ Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.

---

3 San Juan Pablo II, PDV, 69.

4 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 79.

5 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 70.

6 San Juan Pablo II, PDV, 82.



# Introducción





# Introducción

## **En el contexto de las Orientaciones pastorales para el curso 2020/2021**

El corazón del presbítero ha descubierto en estos últimos meses de la pandemia tres grandes áreas de reflexión: primero, algunos aspectos importantes de la vida cristiana en general, segundo, la conciencia de la importancia de la misión presbiteral para acompañar a los hombres y mujeres, y, finalmente, en tercer lugar, algunas condiciones decisivas para el desarrollo de la vida cristiana: se han activado preguntas por el sentido de la vida, por la necesidad de solidaridad y por el testimonio de entrega. Del mismo modo el presbítero recibe de las Orientaciones Pastorales Diocesanas para el curso 2020/2021 la propuesta de realizar una síntesis hacia atrás, de lo andado pastoralmente desde el curso pastoral 2014, y una síntesis orientativa hacia el futuro, avanzando en el dinamismo eucarístico contemplado en el encuentro de Cristo en el camino de Emaús. Las Orientaciones Pastorales Diocesanas conducen a profundizar en la Eucaristía como encuentro con Cristo, a fomentar la vivencia de la espiritualidad eucarística como forma eucarística de la vida cristiana y a favorecer el natural compromiso que emana de la celebración eucarística. Con ello, las Orientaciones Pastorales Diocesanas proponen con toda evidencia la Eucaristía como misterio que responde al corazón humano en este momento de la pandemia.

## **Formación permanente del clero: creer, celebrar, vivir y anunciar el misterio de la Eucaristía, corazón de la Iglesia**

En este marco la Delegación para el Clero sugiere como formación permanente meditar las palabras de Jesús en la institución de



la Eucaristía. La Eucaristía es formativa en el sentido más profundo de la palabra ya que promueve la configuración con Cristo<sup>7</sup>. Decía Henri de Lubac<sup>8</sup> «si la Iglesia es la plenitud de Cristo, Cristo, en su Eucaristía, es también el corazón de la Iglesia». Las cálidas palabras de Cristo en la institución de la Eucaristía nos adentran en el acto oblativo de Jesús, nos implican en la dinámica de su entrega y suscitan un proceso de transformación propia y de la realidad.: «Que la gente solo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, lo que se busca en los administradores es que sean fieles» (I Cor 1, 1-2). La meditación sobre las palabras de la institución de la Eucaristía son también ocasión para descubrir algunas armonías del misterio cristiano a partir de la realidad eucarística: fe, culto y ethos, celebración y dimensión social del dogma, Eucaristía y misión, Eucaristía y síntesis de la fe, Eucaristía y síntesis pastoral.

### **Una oferta para hacer la propia experiencia formativa personal**

La intención de este texto de formación permanente del sacerdote no es reducir la formación a unas pocas afirmaciones; más bien, es una oferta para hacer la propia experiencia formativa personal. Estas páginas son unas sugerencias para el camino. Las distintas meditaciones con sus fuentes son sólo puertas que invitan a andar el propio camino configurativo personal con Cristo Eucaristía y constituyen una ayuda para la profundización personal del pensamiento contenido en las palabras de Jesús en la institución de la Eucaristía; intentan introducir pobrementemente en una experiencia transformante del misterio eucarístico. Mirando a Jesús en su presencia eucarística se puede moldear el corazón sacerdotal y empezar a comprender las disposiciones interiores

---

7 Cf. Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 80; Discurso, 21 de septiembre de 2009; *Luz del mundo. El papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, Herder, Barcelona 2010, p. 166.

8 Henri de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*, Ediciones Encuentro, Madrid 2008, p. 184.

del corazón de Jesús. El texto, pues, no ahorra realizar el propio camino personal de contemplar las palabras de Jesús en la institución de la Eucaristía.

### **Cuatro meditaciones sobre las palabras de la institución de la Eucaristía.**

Las palabras de Jesús en la institución de la Eucaristía están desglosadas aquí en cuatro meditaciones que componen la formación permanente de este curso: «las palabras y los gestos con los que Jesús se entregó a sí mismo a sus discípulos en el pan y el vino son el núcleo de la tradición de la Última Cena»<sup>9</sup>. La primera meditación contempla la Eucaristía como misterio que se ha de creer en sus dimensiones y como síntesis de la fe y de la vida cristiana para llegar, por ello, a ser la síntesis de la pastoral. La segunda meditación reflexiona sobre la Eucaristía como verdad que se ha de celebrar y tiene como puntos reflexivos la celebración de la Eucaristía, la conexión entre el ars celebrandi y la fructuosa participación. La tercera meditación versa sobre la Eucaristía misterio que se ha de vivir y nos adentra en el sentido del culto espiritual, en la forma eucarística de la vida y en la espiritualidad eucarística sacerdotal. Y, finalmente, la cuarta meditación se detiene a considerar la Eucaristía como misterio de que ha de anunciar, pues una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera<sup>10</sup>; y nos convierte, junto con Jesús, en pan para la vida del mundo<sup>11</sup>, y nos muestra las implicaciones sociales de la Eucaristía<sup>12</sup>. Hay al final de cada meditación unas reflexiones-preguntas que están situadas en contexto de un pensamiento para mayor riqueza y orientación en la reflexión y en el diálogo personal y arci-prestal; el punto de partida y de referencia de la reflexión-pregunta es cada epígrafe.

---

9 Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 139.

10 Cf. Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 84.

11 Cf. Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 88.

12 Cf. Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 89.

## **Con María, mujer eucarística**

Que la Virgen Inmaculada, «Mujer eucarística»<sup>13</sup> y modelo insustituible de vida eucarística, nos acompañe en este camino de formación. Que el Espíritu Santo, por intercesión de la Virgen María, encienda en nosotros el mismo ardor que sintieron los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35), y renueve nuestra existencia y coherencia eucarísticas.

---

<sup>13</sup> San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 53.

«Esto es mi cuerpo, que se entrega  
por vosotros» (Lc 22, 19)

La Eucaristía, una verdad que hay que creer

# Primera Meditación





## PRIMERA MEDITACIÓN

1<sup>a</sup>

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros»

(Lc 22, 19)

**La Eucaristía, una verdad que hay que creer**

### ORACIÓN

«Oh Dios, que otorgaste a San Pascual Bailón un amor extraordinario a los misterios del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, concédenos la gracia de alcanzar las divinas riquezas que él alcanzó en este sagrado banquete que preparas a tus hijos. Por nuestro Señor Jesucristo»<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Oración colecta, San Pascual Bailón, 17 de mayo.

## INTRODUCCIÓN

Esta meditación invita a contemplar las palabras que Jesús pronunció sobre el pan y sobre el vino. «Lo acontecido en la Última Cena (cf. Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-26; Lc 22, 14-23; I Cor 11, 23-26) se ha considerado desde siempre la institución de la eucaristía. A estos relatos fundamentales se han de añadir otros en los que la Iglesia ha visto un tenor eucarístico»<sup>15</sup>. Esta meditación considera la Eucaristía como Misterio de fe que se ha de creer. Al mismo tiempo descubre las dimensiones de la Eucaristía como síntesis de la vida de fe. De este modo parece justificado pasar de la síntesis de la fe a la síntesis de la pastoral, que es el tema de las Orientaciones Pastorales Diocesanas para el curso 2020/2021, pues la Eucaristía es principio y proyecto de misión.

### EL TEXTO

“Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios». Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo: «Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios». Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo repartió y de lo dio diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros»” (Lc 22, 14-20).

<sup>15</sup> Comisión Teológica Internacional, La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental, 102.

## COMENTARIO

### 1. «ESTO ES MI CUERPO, QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS» (Lc 22, 19)

«La narración de la institución comienza en los cuatro textos (Mc 14, 22; Mt, 26, 26; Lc 22, 19; I Cor 11, 24) con dos afirmaciones sobre el obrar de Jesús que han adquirido un significado esencial para la recepción en la Iglesia de todo el conjunto»<sup>16</sup>. Esas dos afirmaciones que detallan el obrar del Señor son: (1) «tomó pan, pronunció la bendición y la acción de gracias, y (2) lo partió».

#### **La primera acción de Cristo: «y tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias»**

La primera acción de Cristo es dar gracias a Dios por el don que Él ofrece, por el pan y por el fruto de la vid. Sin embargo, se usan en los textos dos palabras distintas para este comienzo del relato: eucaristia (San Pablo y San Lucas) y eulogia (San Marcos y San Mateo), ambas palabras indican las dos direcciones intrínsecas de esta oración: es acción de gracias y de alabanza por el don de Dios, pero «la alabanza se torna en bendición sobre el don, como se lee en I Tm 4, 4s»<sup>17</sup>. «Las palabras de la institución están en este contexto de oración; en ellas, el agradecimiento se convierte en bendición y transformación. Desde los primeros momentos, la Iglesia ha comprendido las palabras de la consagración no simplemente como una especie de mandato casi mágico, sino como una parte de la oración hecha junto con Jesús; como parte central de la alabanza impregnada de gratitud, mediante la cual el don terrenal se nos da nuevamente por Dios como cuerpo y sangre de Jesús, como autodonación de Dios en el amor acogedor del Hijo»<sup>18</sup>.

---

16 Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 139.

17 Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 153.

18 Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 154.



## La segunda acción de Cristo: «partió el pan»

«Este gesto humano primordial de dar, de compartir y unir, adquiere en la Última Cena de Jesús una profundidad del todo nueva: Él se entrega a sí mismo. La bondad de Dios, que se manifiesta en repartir, se convierte de tal manera totalmente radical en el momento en que el Hijo se comunica y se reparte a sí mismo en el pan»<sup>19</sup>.

De este modo el gesto de Jesús de partir el pan se ha transformado entre los cristianos en símbolo de la Eucaristía (cf Hch 2, 42; 20, 7). «En la Eucaristía nos beneficiamos de la hospitalidad de Dios, que se nos da en Jesucristo crucificado y resucitado. La fracción del pan y el repartir-el acto de atención amorosa por aquel que necesita de mí- es por tanto una dimensión intrínseca de la Eucaristía misma. «Caritas», la preocupación por el otro, no es un segundo sector del cristianismo junto al culto, sino que está enraizada precisamente en el culto y forma parte de él. En la Eucaristía, en la fracción del pan, la dimensión horizontal y la vertical están inseparablemente unidas. En ambas afirmaciones sobre el dar gracias y el compartir, que se encuentran al comienzo de la narración de la institución, queda clara la naturaleza del nuevo culto fundado por Cristo en la Última Cena, en la cruz y en la resurrección: con ello, el antiguo culto es abolido y, al mismo tiempo, es llevado a su cumplimiento»<sup>20</sup>.

### «Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros»

En el acto de repartir el pan está incluido el mismo Jesús: «Cuando Jesús habla de su cuerpo, no se refiere obviamente al cuerpo distinto del alma y del espíritu, sino a la persona en su totalidad, en

19 Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 155.

20 Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 155.

carne y hueso»<sup>21</sup>. En este sentido Jesús tiene poder para entregar su vida y poder para recuperarla. Por este motivo «Jesús transforma su muerte violenta en un acto libre de entrega por los otros y a los otros»<sup>22</sup>. «En el acto de dar la vida está incluida la resurrección»<sup>23</sup>. Esta invitación es darse a sí mismo en la verdadera multiplicación de los panes<sup>24</sup>. Jesús había afirmado con todas sus entrañas: «y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo» (Jn 6, 51) y «yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10, 10). «Por todos muero —dice el Señor—, para vivificarlos a todos y redimir con mi carne la carne de todos. En mi muerte morirá la muerte y conmigo resucitará la naturaleza humana de la postración en que había caído»<sup>25</sup>. “Y luego añade: *Por ellos me consagro yo*. Cuando dice consagro debe entenderse en el sentido de «me dedico a Dios» y «me ofrezco como hostia inmaculada en olor de suavidad»: Pues según la ley se consagraba o llamaba sagrado lo que se ofrecía sobre el altar. Así Cristo entregó su cuerpo por la vida de todos, y así nos devolvió la vida”<sup>26</sup>.

De este modo, «ofreciéndose a sí mismo por nuestra salvación, quiso ser al mismo tiempo sacerdote, víctima y altar», así nos describe la entrega de Jesús el Prefacio pascual V, siguiendo a Hebreos, 8-9. Desde esta perspectiva se entiende la participación eucarística y el sentido del sacrificio cristiano y del sacrificio espiritual. “En ella Jesús anticipó su sacrificio, un sacrificio no ritual, sino personal. En la última Cena actúa movido por el «Espíritu eterno» con el que se ofrecerá en la cruz (cf. *Hb* 9, 14). Dando gracias y

21 Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 156.

22 Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 156.

23 Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 156.

24 Cf. Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 157.

25 San Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el evangelio de san Juan, 4, 2: PG 73, 563-566.

26 San Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el evangelio de san Juan, 4, 2: PG 73, 563-566.

bendiciendo, Jesús transforma el pan y el vino. El amor divino es lo que transforma: el amor con que Jesús acepta con anticipación entregarse totalmente por nosotros. Este amor no es sino el Espíritu Santo, el Espíritu del Padre y del Hijo, que consagra el pan y el vino y cambia su sustancia en el Cuerpo y la Sangre del Señor, haciendo presente en el Sacramento el mismo sacrificio que se realiza luego de modo cruento en la cruz. Así pues, podemos concluir que Cristo es sacerdote verdadero y eficaz porque estaba lleno de la fuerza del Espíritu Santo, estaba colmado de toda la plenitud del amor de Dios, y esto precisamente «en la noche en que fue entregado», precisamente en la «hora de las tinieblas» (cf. *Lc 22, 53*)<sup>27</sup>.

**«ESTE CÁLIZ ES LA NUEVA ALIANZA EN MI SANGRE, QUE ES DERRAMADA POR VOSOTROS» (Lc 22. 14-20).**

### **La nueva Alianza esponsal en la sangre de Cristo**

Una de las realidades y palabras más propias de Jesús es la realidad y la palabra «Alianza», la expresión usada en la liturgia «alianza nueva y eterna» pone de relieve lo que Jesús ha querido decir con el único término «alianza»<sup>28</sup>. «La frase que se refiere al cáliz, a la que ahora dedicamos nuestra atención, es de una densidad teológica extraordinaria. Como ya se ha indicado antes, en las pocas palabras de esa frase se entrecruzan a la vez tres textos del Antiguo testamento, de manera que toda la historia de la salvación queda resumida y se hace presente de nuevo. Encontramos en primer lugar Éxodo 24, 8, la estipulación de la Alianza del Sinaí, después Jeremías 31, 31, la promesa de la Nueva Alianza en medio de la crisis en la historia de la Alianza, una crisis cuyas manifestaciones más relevantes fueron la destrucción del templo y el exilio en Babilonia; y finalmente Isaías 53, 12, la promesa misteriosa del Siervo de Dios que carga con el pecado de muchos, y así obtienen

<sup>27</sup> Benedicto XVI, Homilía, 3 de junio de 2010.

<sup>28</sup> Cf. Comité para el Jubileo del Año 2000, Eucaristía, sacramento de vida nueva, BAC, Madrid 1999, p. 55, 56.

la salvación para ellos»<sup>29</sup>.

La nueva y eterna Alianza se ha cumplido en Cristo crucificado. “La misión para la que Jesús vino a nosotros llega a su cumplimiento en el Misterio pascual. Desde lo alto de la cruz, donde atrae todo hacia sí (cf. *Jn* 12,32), antes de «entregar el espíritu» dice: «Todo está cumplido» (*Jn* 19,30). En el misterio de su obediencia hasta la muerte, y una muerte de cruz (cf. *Flp* 2,8), se ha cumplido la nueva y eterna alianza. La libertad de Dios y la libertad del hombre se han encontrado definitivamente en su carne crucificada, en un pacto indisoluble y válido para siempre. (...). Esta meta última de su misión era ya bastante evidente al comienzo de su vida pública. (...). La Eucaristía contiene en sí esta novedad radical, que se nos propone de nuevo en cada celebración”<sup>30</sup>.

## **Jesucristo, Cabeza y Siervo, Pastor y Esposo en una alianza nueva y eterna**

### **Cabeza y Siervo**

“Jesucristo es *Cabeza de la Iglesia, su Cuerpo*. Es «Cabeza» en el sentido nuevo y original de ser «Siervo», según sus mismas palabras: «Tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (*Mc* 10, 45). El servicio de Jesús llega a su plenitud con la muerte en cruz, o sea, con el don total de sí mismo, en la humildad y el amor: «se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz ...» (*Flp* 2, 78). La autoridad de Jesucristo Cabeza coincide pues con su servicio, con su don, con su entrega total, humilde y amorosa a la Iglesia. Y esto en obediencia perfecta al Padre: él

<sup>29</sup> Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 157.

<sup>30</sup> Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 9.

es el único y verdadero Siervo doliente del Señor, Sacerdote y Víctima a la vez”<sup>31</sup>.

### Pastor y Esposo

«La imagen de Jesucristo, *Pastor de la Iglesia*, su grey, vuelve a proponer, con matices nuevos y más sugestivos, los mismos contenidos de la imagen de Jesucristo, Cabeza y Siervo. (...). La entrega de Cristo a la Iglesia, fruto de su amor, se caracteriza por aquella entrega originaria que es propia del esposo hacia su esposa, como tantas veces sugieren los textos sagrados. *Jesús es el verdadero esposo*, que ofrece el vino de la salvación a la Iglesia (cf. *Jn 2, 11*). Él, que es «Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo» (*Ef 5, 23*), «amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela a sí mismo resplandeciente; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada» (*Ef 5, 25-27*). La Iglesia es, desde luego, el cuerpo en el que está presente y operante Cristo Cabeza, pero es también la Esposa que nace, como nueva Eva, del costado abierto del Redentor en la cruz; por esto Cristo está «al frente» de la Iglesia, «la alimenta y la cuida» (*Ef 5, 29*) mediante la entrega de su vida por ella»<sup>32</sup>.

### El realismo inaudito de Jesucristo: dar carne y sangre a los conceptos

Jesucristo no sólo es el que realiza y anuncia la alianza, Él es la Alianza; la alianza verdadera y definitiva se enclava en la persona del Hijo de Dios encarnado; en él se realiza la alianza en toda su plenitud y amplitud<sup>33</sup>: «La verdadera originalidad del

31 San Juan Pablo II, PDV, 21.

32 San Juan Pablo II, PDV, 22.

33 Cf. Comité para el Jubileo del Año 2000, Eucaristía, sacramento de vida nueva, BAC, Madrid 1999, p. 52.

Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito»<sup>34</sup>. Este realismo inaudito nos muestra que Dios en Jesucristo es don, pero don de sí mismo; no nos dona algo, se dona a sí mismo desde el principio: «El Verbo se hizo carne» (Jn 1, 14), «esto es mi cuerpo» y «este es el cáliz de mi sangre». Encontramos aquí el modelo de nuestro donar, para que nuestras relaciones, especialmente aquellas más importantes, estén guiadas por la gratuidad del amor, siempre en un dinamismo ordenado: «queremos ser pastores que no se apacientan a sí mismos, sino que se entregan a Dios por los hermanos, encontrando en esto la felicidad»<sup>35</sup>.

## 2. ESTE ES EL MISTERIO DE LA FE

### **La Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe. Dimensiones de la Eucaristía**

La Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe por la centralidad de Cristo en el misterio cristiano. «*Este es el Misterio de la fe*». Con esta expresión, pronunciada inmediatamente después de las palabras de la consagración, el sacerdote proclama el misterio celebrado y manifiesta su admiración ante la conversión sustancial del pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Señor Jesús, una realidad que supera toda comprensión humana. En efecto, la Eucaristía es «misterio de la fe» por excelencia: «es el compendio y la suma de nuestra fe»<sup>36 37</sup>. «Esta aclamación solemne es, al mismo tiempo, una afirmación, un anuncio y una invitación dirigida a todos. Hasta tal punto la eucaristía es un misterio de fe, que

---

34 Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 12; cf. Audiencia general, 9 de enero de 2013.

35 Benedicto XVI, Acto de Consagración de los Sacerdotes al Corazón Inmaculado de María, 12 de mayo de 2010, en: Directorio para el Ministerio y la Vida de los Sacerdotes, Roma, 11 de febrero de 2013, Introducción.

36 Catecismo de la Iglesia Católica, 1327.

37 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 6.

sin fe no puede ni comprenderse ni tampoco celebrarse»<sup>38</sup>. Para enunciar la unidad de las diversas dimensiones de la Eucaristía podemos articular las múltiples dimensiones sobre tres núcleos: Misterio de fe, edifica la Iglesia y principio y proyecto de misión. En torno, pues, a estos tres núcleos parece posible articular el ser y la verdad de la Eucaristía y sus dimensiones.

### **Primera dimensión articuladora de dimensiones: Misterio de fe**

Este núcleo podría articular, a su vez, la dimensión trinitaria, cristológica, pneumatológica y escatológica de la Eucaristía formando una unidad como Misterio de fe. «La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como *el don por excelencia*, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación»<sup>39</sup>. En este núcleo cristológico se encuentra también su dimensión trinitaria: «En la Eucaristía se revela el designio de amor que guía toda la historia de la salvación (cf. *Ef* 1,10; 3,8-11). En ella, el *Deus Trinitas*, que en sí mismo es amor (cf. *1 Jn* 4,7-8), se une plenamente a nuestra condición humana»<sup>40</sup>. «Pues en la Eucaristía entramos en la comunión de vida con el amor trinitario (...). En la Eucaristía se nos hace partícipes de esta corriente amorosa, ínsita en la intimidad divina»<sup>41</sup>. Del mismo modo, en la Eucaristía hay una dimensión pneumática: «En este horizonte se comprende el papel decisivo del Espíritu Santo en la Celebración eucarística y, en particular, en lo que se refiere a la transustanciación. (...). Es muy necesario para la vida espiritual de los fieles que tomen más clara conciencia de la riqueza de la anáfora: junto con las palabras pronunciadas por Cristo en

38 Comisión Teológica Internacional, La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental, 108.

39 San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 11.

40 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 8.

41 Comisión Teológica Internacional, La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental, 104.

la última Cena, contiene la epiclesis, como invocación al Padre para que haga descender el don del Espíritu a fin de que el pan y el vino se conviertan en el cuerpo y la sangre de Jesucristo, y para que «toda la comunidad sea cada vez más cuerpo de Cristo». El Espíritu, que invoca el celebrante sobre los dones del pan y el vino puestos sobre el altar, es el mismo que reúne a los fieles «en un sólo cuerpo», haciendo de ellos una oferta espiritual agradable al Padre»<sup>42</sup>. Por ello, no menos queda reflejada la dimensión escatológica: La Eucaristía es un don al hombre en camino, prenda y anticipación real del banquete final, descrito como «las bodas del Cordero» (Ap 19, 7-9)<sup>43</sup>.

### **Segunda dimensión articuladora de dimensiones: La Eucaristía edifica la Iglesia**

«En la eucaristía no solamente se fortalece la fe individual del creyente, sino que en ella se genera la Iglesia: Cristo, que a ella se entrega en sacrificio como a su Esposa amada, la constituye en su cuerpo»<sup>44</sup>. «La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis *el núcleo del misterio de la Iglesia*»<sup>45</sup>. «En efecto, el concilio Vaticano II, después de haber dicho que « la Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios », como queriendo responder a la pregunta: ¿Cómo crece?, añade: «Cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado (1 Co 5, 7), se realiza la obra de nuestra redención»<sup>46</sup>. «Por tanto, la Iglesia recibe la fuerza espiritual necesaria para cumplir su misión perpetuando en la Eucaristía el sacrificio de la Cruz y

42 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 13; cf. Comisión Teológica Internacional, 107.

43 Cf. Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 30-31.

44 Comisión Teológica Internacional, *La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental*, 114.

45 San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 1.

46 San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 21.



comulgando el cuerpo y la sangre de Cristo. Así, la Eucaristía es la *f fuente* y, al mismo tiempo, la *cumbre* de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo»<sup>47</sup>.

La comunión eucarística articula tres dimensiones dentro de este núcleo: presencia, banquete y sacrificio: «No hay duda de que el aspecto más evidente de la Eucaristía es el de *banquete*» (...). Sin embargo, no se puede olvidar que el banquete eucarístico tiene también un sentido profunda y primordialmente *sacrificial*. En él Cristo nos presenta *el sacrificio ofrecido una vez por todas en el Gólgota*<sup>48</sup> y «Todos estos aspectos de la Eucaristía confluyen en lo que más pone a prueba nuestra fe: *el misterio de la presencia «real»*»<sup>49</sup>.

### **Tercera dimensión articuladora de dimensiones: Apostolicidad de la Eucaristía**

«Si la Eucaristía edifica la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía, se deduce que hay una relación sumamente estrecha entre una y otra. (...). Pero ahora queremos dirigir nuestra atención principalmente a su apostolicidad»<sup>50</sup>. El Catecismo de la Iglesia Católica explica triplemente la apostolicidad de la Iglesia: la Iglesia, en un primer sentido, está edificada sobre «el fundamento de los apóstoles» (Ef 2, 20), también los Apóstoles están en el fundamento de la Eucaristía<sup>51</sup>, la Iglesia es apostólica, en segundo sentido, en cuanto que guarda, con la ayuda del Espíritu Santo, las sanas palabras oídas a los apóstoles, también la Eucaristía es apostólica porque se celebra en conformidad con la fe de los apóstoles<sup>52</sup>, y la Iglesia es apostólica, en un tercer sentido, porque sigue siendo enseñada, santificada y dirigida por los Apóstoles hasta la vuelta de Cristo,

47 San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 22.

48 San Juan Pablo II, *Mane nobiscum, Domine*, 15.

49 San Juan Pablo II, *Mane nobiscum, Domine*, 16.

50 San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 26.

51 Cf. San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 27.

52 Cf. San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 27.

también la Eucaristía es apostólica en este tercer sentido<sup>53</sup>.

### 3. EUCARISTÍA, SÍNTESES PASTORAL

#### **La Eucaristía como etapa natural de la trayectoria pastoral. De la síntesis de la fe a la síntesis pastoral**

San Juan Pablo II justificaba su documento *Mane nobiscum* en conexión con la trayectoria pastoral anterior: «En efecto, la Eucaristía representa una etapa natural de la trayectoria pastoral que he marcado a la Iglesia, especialmente desde los años de preparación del Jubileo, y que he retomado en los años sucesivos. En esta Carta apostólica me propongo subrayar la continuidad de dicha trayectoria,»<sup>54</sup>. Efectivamente, «El empeño esencial y, sobre todo, la gracia visible y fuente de la fuerza sobrenatural de la Iglesia como Pueblo de Dios, es el perseverar y el avanzar constantemente en la vida eucarística, en la piedad eucarística, el desarrollo espiritual en el clima de la Eucaristía»<sup>55</sup>. En esta perspectiva es coherente que la Eucaristía aparezca como una *etapa natural* de esa trayectoria pastoral que venía indicando a la Iglesia. «Dado que la eucaristía recoge la esencia misma de la vida de Cristo y, por ende, de la vida cristiana, es a la vez la fuente y el culmen de la vida cristiana»<sup>56</sup>. Esa unidad de la fe y de la vida que es la eucaristía es una unidad experiencial desde la que emerge de modo natural la acción pastoral y, consecuentemente, nace de modo natural la síntesis pastoral es necesaria para la articulación de la acción pastoral. Pero más que síntesis podemos de calificarla de armonía en el misterio de Cristo por parte del evangelizador.

---

53 Cf. San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 27.

54 San Juan Pablo II, *Mane nobiscum*, Domine, 4-5.

55 San Juan Pablo II, RH, 20.

56 Comisión Teológica Internacional, *La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental*, 103.

## La Eucaristía, principio de la misión: relación íntima entre banquete y anuncio<sup>57</sup>

“Los dos discípulos de Emaús, tras haber reconocido al Señor, «se levantaron al momento» (Lc 24,33) para ir a comunicar lo que habían visto y oído. Cuando se ha tenido verdadera experiencia del Resucitado, alimentándose de su cuerpo y de su sangre, no se puede guardar la alegría sólo para uno mismo. El encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano *la exigencia de evangelizar y dar testimonio*. Lo subrayé precisamente en la homilía en que anuncié el *Año de la Eucaristía*, refiriéndome a las palabras de Pablo: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamaréis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (1Co 11, 26). El Apóstol relaciona íntimamente el banquete y el anuncio: entrar en comunión con Cristo en el memorial de la Pascua significa experimentar al mismo tiempo el deber de ser misioneros del acontecimiento actualizado en el rito. La despedida al finalizar la Misa es como *una consigna* que impulsa al cristiano a comprometerse en la propagación del Evangelio y en la animación cristiana de la sociedad”<sup>58</sup>.

## La Eucaristía, proyecto de la misión

«La Eucaristía no sólo proporciona la fuerza interior para dicha misión, sino también, en cierto sentido, su *proyecto*»<sup>59</sup>. “La Eucaristía no sólo es expresión de comunión en la vida de la Iglesia; es también *proyecto de solidaridad* para toda la humanidad. En la celebración eucarística la Iglesia renueva continuamente su conciencia de ser «signo e instrumento» no sólo de la íntima unión con Dios, sino también de la unidad de todo el género humano. La Misa, aun cuando se celebre de manera oculta o en lugares recónditos de la

57 Cf. San Juan Pablo II, *Mane nobiscum*, Domine, 24-28.

58 San Juan Pablo II, *Mane nobiscum*, Domine, 24.

59 San Juan Pablo II, *Mane nobiscum*, Domine, 25.

tierra, tiene siempre un carácter de universalidad. El cristiano que participa en la Eucaristía aprende de ella a ser *promotor de comunión, de paz y de solidaridad* en todas las circunstancias de la vida”<sup>60</sup>.

“Hay otro punto aún sobre el que quisiera llamar la atención, porque en él se refleja en gran parte la autenticidad de la participación en la Eucaristía celebrada en la comunidad: se trata de su impulso para *un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna*. Nuestro Dios ha manifestado en la Eucaristía la forma suprema del amor, trastocando todos los criterios de dominio, que rigen con demasiada frecuencia las relaciones humanas, y afirmando de modo radical el criterio del servicio: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35). No es casual que en el Evangelio de Juan no se encuentre el relato de la institución eucarística, pero sí el «lavatorio de los pies» (cf. Jn 13,1-20): inclinándose para lavar los pies a sus discípulos, Jesús explica de modo inequívoco el sentido de la Eucaristía. A su vez, san Pablo reitera con vigor que no es lícita una celebración eucarística en la cual no brille la caridad, corroborada al compartir efectivamente los bienes con los más pobres (cf. 1 Co 11,17-22.27-34)”<sup>61</sup>.

---

60 San Juan Pablo II, *Mane nobiscum, Domine*, 27.

61 San Juan Pablo II, *Mane nobiscum, Domine*, 28.

## REFLEXIONES Y PREGUNTAS

### **1ª. Jesucristo, Cabeza y Siervo, Pastor y Esposo de una alianza nueva y eterna**

A la luz de esta afirmación de Cristo, comentemos su aplicación al sacerdote:

“El sacerdote está llamado a ser imagen viva de Jesucristo Esposo de la Iglesia. (...). En cuanto representa a Cristo, Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia, el sacerdote está no sólo en la Iglesia, sino también al frente de la Iglesia. Por tanto, está llamado a revivir en su vida espiritual el amor de Cristo Esposo con la Iglesia esposa. Su vida debe estar iluminada y orientada también por este rasgo esponsal, que le pide ser testigo del amor de Cristo como Esposo y, por eso, ser capaz de amar a la gente con un corazón nuevo, grande y puro, con auténtica renuncia de sí mismo, con entrega total, continua y fiel, y a la vez con una especie de «celo» divino (cf.2 *Cor* 11, 2), con una ternura que incluso asume matices del cariño materno, capaz de hacerse cargo de los «dolores de parto» hasta que «Cristo no sea formado» en los fieles (cf. *Gal* 4, 19)”<sup>62</sup>.

### **2ª. La intimidad eucarística suscita evangelizar y dar testimonio**

Comentar estas afirmaciones de San Juan Pablo II: «El encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano *la exigencia de evangelizar y dar testimonio*»<sup>63</sup>.

<sup>62</sup> San Juan Pablo II, PDV, 22.

<sup>63</sup> San Juan Pablo II, *Mane nobiscum, Domine*, 25.

### **3ª. Una auténtica participación en la Eucaristía impulsa un compromiso activo**

Qué sería una auténtica participación de la Eucaristía: «en él se refleja en gran parte la autenticidad de la participación en la Eucaristía celebrada en la comunidad: se trata de su impulso para *un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna*»<sup>64</sup>. «A su vez, san Pablo reitera con vigor que no es lícita una celebración eucarística en la cual no brille la caridad, corroborada al compartir efectivamente los bienes con los más pobres (cf. *1 Co 11,17-22.27-34*)»<sup>65</sup>.

## **ORACIÓN**

«Este sacramento de tu amor, Dios nuestro, encienda en nosotros el fuego de la caridad que nos mueva a unirnos más a Cristo y a reconocerle en los hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor»<sup>66</sup>.

---

64 Cf. San Juan Pablo II, *Mane nobiscum, Domine*, 28.

65 San Juan Pablo II, *Mane nobiscum, Domine*, 28.

66 Oración después de la comunión, *Misa del Sagrado Corazón de Jesús*.



«Haced esto en memoria mía»  
(Lc 22, 19)

Eucaristía, misterio que se ha de celebrar

# Segunda Meditación







## SEGUNDA MEDITACIÓN

2<sup>a</sup>

**«Haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19)  
Eucaristía, misterio que se ha de celebrar**

### ORACIÓN

«Oh Dios, que este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas»<sup>67</sup>.

---

<sup>67</sup> Oración colecta de la Misa del Corpus Christi.

## INTRODUCCIÓN

Esta segunda meditación se detiene en las palabras de Jesús: «Haced esto en memoria mía» (Lc 22, 29). La Eucaristía es un misterio que se ha de celebrar por mandato del mismo Jesús. La meditación trata de adentrarnos en la relación entre el ars celebrandi y la participación plena, activa y fructuosa del sacerdote. El concepto de belleza aplicado e implicado en la celebración eucarística es un concepto de hondo calado: «no es un mero esteticismo, sino el modo en que nos llega, nos fascina y nos cautiva la verdad del amor de Dios en Cristo, haciéndonos salir de nosotros mismos y atrayéndonos así hacia nuestra verdadera vocación: al amor»<sup>68</sup>. «La belleza de la liturgia es parte de este misterio (...). La belleza, por tanto, no es un elemento decorativo de la acción litúrgica; es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación»<sup>69</sup>. Ya el curso pastoral 2003-2004 la Diócesis asumió como acción «cualificar la celebración de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana»<sup>70</sup>.

### EL TEXTO

«Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer (...). Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo repartió y de lo dio diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros» (Lc 22, 14-20).

68 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 35.

69 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 35.

70 Programación Diocesana, Curso 2003-2004, Edición del Obispado, Alicante, 2003, p. 9.

## COMENTARIO

### 1. «HACED ESTO EN MEMORIA MÍA» (Lc 22, 19).

**¿Qué es exactamente lo que el Señor ha mandado repetir? El mandato se refiere a la novedad de los gestos de Jesús**

Después que Jesús dice «Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros» sigue el mandato de repetir el gesto: «Haced esto en memoria mía». El mandato quiere decir que se ha instituido allí por primera vez lo que debía continuar en la comunidad de los discípulos<sup>71</sup>. «Pero surge todavía una pregunta: ¿Qué es exactamente lo que el Señor ha mandado repetir? (...). Así pues, el mandato se refiere sólo a aquello que constituía una novedad en los gestos de Jesús de aquella noche: la fracción del pan, la oración de bendición y de acción de gracias y, con ella, las palabras de la transustanciación del pan y del vino. Podríamos decir: mediante aquellas, nuestro momento actual es introducido en el momento de Jesús. Se verifica lo que Jesús anunció en Jun 12, 32: desde la cruz, Él atrae a todos hacia sí, dentro de sí»<sup>72</sup>.

«Un arcaísmo que pretendiera volver a un momento anterior a la resurrección y su dinámica, e imitar solamente la Última Cena, no se corresponde en absoluto con la naturaleza del don que el Señor ha dejado a sus discípulos. El día de la resurrección es el lugar exterior e interior del culto cristiano, y la acción de gracias como anticipación creativa de la resurrección por medio de Jesús es el modo en que el Señor hace de nosotros personas que dan gracias con Él, la manera en la que Él, en el don, nos bendice y nos hace participar en la transformación, que nos llega por sus dones y que ha de extenderse por el mundo: «hasta que Él venga»

---

71 Cf. Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, p. 165.

72 Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, pp. 165-166.

(cf. I Cor 11, 26)»<sup>73</sup>.

### **Haced esto en memoria mía. Memorial de la Pascua de Cristo**

Hay dos aspectos en el mandato de Jesús: «esto» y «haced», el primero es el contenido y el segundo instituye a los apóstoles para hacerlo. «Por dos veces en el cenáculo resuenan las palabras: «Haced esto en memoria mía» (1 Co 11, 24.25). Él celebra su Pascua con la donación de sí, convirtiéndose en el verdadero Cordero que lleva a cumplimiento todo el culto antiguo. Por ello, san Pablo, hablando a los cristianos de Corinto, afirma: «Cristo, nuestra Pascua [nuestro Cordero pascual], ha sido inmolado. Así pues, celebremos... con los panes ácidos de la sinceridad y la verdad» (1 Co 5, 7-8). (...). En la Eucaristía la Iglesia responde al mandamiento de Jesús: «Haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19; cf. 1 Co 11, 24-26); repite la oración de acción de gracias y de bendición y, con ella, las palabras de la transustanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor. En nuestras Eucaristías somos atraídos a aquel momento de oración, nos unimos siempre de nuevo a la oración de Jesús»<sup>74</sup>.

«La celebración eucarística es mucho más que un simple banquete: es precisamente el memorial de la Pascua de Jesús, el misterio central de la salvación. «Memorial» no significa sólo un recuerdo, un simple recuerdo, sino que quiere decir que cada vez que celebramos este sacramento participamos en el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo»<sup>75</sup>. «Pero hay un problema, ¿qué pasa si la cadena de transmisión de los recuerdos se interrumpe? Y luego, ¿cómo se puede recordar aquello que sólo se ha oído decir, sin haberlo experimentado? Dios sabe lo difícil que es, sabe lo frágil que es nuestra memoria, y por eso hizo algo

73 Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Ediciones Encuentro, Madrid 2011, pp. 165-166.

74 Benedicto XVI, Audiencia general, 11 de enero de 2012.

75 Francisco, Audiencia general, 5 de febrero de 2014.

inaudito por nosotros: nos dejó *un memorial*. No nos dejó sólo palabras, porque es fácil olvidar lo que se escucha. No nos dejó sólo la Escritura, porque es fácil olvidar lo que se lee. No nos dejó sólo símbolos, porque también se puede olvidar lo que se ve. Nos dio, en cambio, un Alimento, pues es difícil olvidar un sabor. Nos dejó un Pan en el que está Él, vivo y verdadero, con todo el sabor de su amor. Cuando lo recibimos podemos decir: «¡Es el Señor, se acuerda de mí!». Es por eso que Jesús nos pidió: «Haced esto *en memoria mía*» (1 Co 11,24)<sup>76</sup>. «El memorial o anámnesis es la evocación ritual de un acontecimiento pasado para darle su virtud primitiva. Más aun: es la inserción de quienes hacen la evocación en el acontecimiento mismo que la celebración conmemora. Jesucristo ha querido instituir su Cena como fundación permanente, como memorial, de su entrega total al Padre y a los hombres»<sup>77</sup>.

**No podríamos imaginarnos un mandato más provechoso, más dulce, más saludable, más amable, más parecido a la vida eterna**

«*Haced esto en conmemoración mía*. Dos cosas hay que destacar en estas palabras. La primera es el mandato de celebrar este sacramento, mandato expresado en las palabras: *Haced esto*. La segunda es que se trata del memorial de la muerte que sufrió el Señor por nosotros. Dice, pues: *Haced esto*. No podríamos imaginarnos **un mandato más provechoso, más dulce, más saludable, más amable, más parecido a la vida eterna**. (...). **Lo más provechoso** en nuestra vida es lo que nos sirve para el perdón de los pecados y la plenitud de la gracia. (...). Es también **lo más dulce** que podemos hacer. ¿Qué puede haber más dulce que aquello en que Dios nos muestra toda su dulzura? (...). Es **lo más saludable** que se nos podía mandar. Este sacramento es el fruto del árbol de la vida, y el que lo come con la devoción de una fe sincera no gustará jamás la muerte. (...) Es **lo más amable** que se nos podía mandar. Este

76 Francisco, Homilía, Corpus Christi, 14 de junio 2020.

77 Cf. Documento Teológico preparatorio del Congreso Eucarístico de Orihuela-Alicante, en: Programación Diocesana, Curso 2003-2004, Edición del Obispado, Alicante, 2003, n. 35.

sacramento, en efecto, es causa de amor y de unión. (...) Y es **lo más parecido a la vida eterna** que se nos podía mandar. La vida eterna viene a ser una continuación de este sacramento, en cuanto que Dios penetra con su dulzura en los que gozan de la vida bienaventurada»<sup>78</sup>. Del mismo modo Santo Tomás de Aquino nos transmite su admiración contemplativa y mística ante el misterio eucarístico diciendo: «**¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad!**»<sup>79</sup>.

## 2. LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

**El sujeto propio de la celebración eucarística es Cristo resucitado y glorificado en el Espíritu Santo. *Cristus totus in capite et in corpore***

La celebración eucarística es obra del «*Cristus totus in capite et in corpore*: «La belleza intrínseca de la liturgia tiene como sujeto propio a Cristo resucitado y glorificado en el Espíritu Santo que, en su actuación, incluye a la Iglesia. En esta perspectiva, es muy sugestivo recordar las palabras de san Agustín que describen eloquentemente esta dinámica de fe propia de la Eucaristía. El gran santo de Hipona, refiriéndose precisamente al Misterio eucarístico, pone de relieve cómo Cristo mismo nos asimila a sí: «Este pan que vosotros veis sobre el altar, santificado por la palabra de Dios, es el cuerpo de Cristo. Este cáliz, mejor dicho, lo que contiene el cáliz, santificado por la palabra de Dios, es sangre de Cristo. Por medio de estas cosas quiso el Señor dejarnos su cuerpo y sangre, que derramó para la remisión de nuestros pecados. Si lo habéis recibido dignamente, vosotros sois eso mismo que habéis recibido». Por lo tanto, «no sólo nos hemos convertido en cristianos, sino en Cristo mismo». Así podemos contemplar la acción misteriosa de Dios que comporta la unidad profunda entre nosotros y el Señor

<sup>78</sup> San Alberto Magno, Comentario a Lc 22, 19: LH, vol. IV, pp. 1366-1367.

<sup>79</sup> Santo Tomás de Aquino, Opúsculo 57, En la fiesta del Cuerpo de Cristo, lect. 1-4: LH, vol. III, pp. 522-523.

Jesús: «En efecto, no se ha de creer que Cristo esté en la cabeza sin estar también en el cuerpo, sino que está enteramente en la cabeza y en el cuerpo »»<sup>80</sup>.

### **La liturgia eucarística como *actio Dei* que nos une a Jesús a través del Espíritu Santo**

«Puesto que la liturgia eucarística es esencialmente *actio Dei* que nos une a Jesús a través del Espíritu, su fundamento no está sometido a nuestro arbitrio ni puede ceder a la presión de la moda del momento. En esto también es válida la afirmación indiscutible de san Pablo: «Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo» (1 Co 3,11). El Apóstol de los gentiles nos asegura además que, por lo que se refiere a la Eucaristía, no nos transmite su doctrina personal, sino lo que él, a su vez, recibió (cf. 1 Co 11,23). En efecto, la celebración de la Eucaristía implica la Tradición viva. A partir de la experiencia del Resucitado y de la efusión del Espíritu Santo, la Iglesia celebra el Sacrificio eucarístico obedeciendo el mandato de Cristo. Por este motivo, al inicio, la comunidad cristiana se reúne el día del Señor para la *fractio panis*. El día en que Cristo resucitó de entre los muertos, el domingo, es también el primer día de la semana, el día que según la tradición veterotestamentaria representaba el principio de la creación. Ahora, el día de la creación se ha convertido en el día de la «nueva creación», el día de nuestra liberación en el que conmemoramos a Cristo muerto y resucitado»<sup>81</sup>.

### **El sacerdocio no es un oficio, es un sacramento**

«El sacerdote no es simplemente alguien que detenta un oficio, como aquellos que toda sociedad necesita para que puedan cumplirse en ella ciertas funciones. Por el contrario, el sacerdote hace lo que ningún ser humano puede hacer por sí mismo: pronunciar

---

80 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 36.

81 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 37.



en nombre de Cristo la palabra de absolución de nuestros pecados, cambiando así, a partir de Dios, la situación de nuestra vida. Pronuncia sobre las ofrendas del pan y el vino las palabras de acción de gracias de Cristo, que son palabras de transustanciación, palabras que lo hacen presente a Él mismo, el Resucitado, su Cuerpo y su Sangre, transformando así los elementos del mundo; son palabras que abren el mundo a Dios y lo unen a Él. Por tanto, el sacerdocio no es un simple «oficio», sino un sacramento: Dios se vale de un hombre con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor. Esta audacia de Dios, que se abandona en las manos de seres humanos; que, aun conociendo nuestras debilidades, considera a los hombres capaces de actuar y presentarse en su lugar, esta audacia de Dios es realmente la mayor grandeza que se oculta en la palabra «sacerdocio»<sup>82</sup>.

### 3. ARS CELEBRANDI Y FRUCTUOSA PARTICIPACIÓN

#### **Ars celebrandi: vínculo entre la belleza del Misterio pascual de Cristo y celebración eucarística**

«La relación entre el misterio creído y celebrado se manifiesta de modo peculiar en el valor teológico y litúrgico de la belleza. En efecto, la liturgia, como también la Revelación cristiana, está vinculada intrínsecamente con la belleza: es *veritatis splendor*. En la liturgia resplandece el Misterio pascual mediante el cual Cristo mismo nos atrae hacia sí y nos llama a la comunión. En Jesús, como solía decir san Buenaventura, contemplamos la belleza y el fulgor de los orígenes. Este atributo al que nos referimos no es mero esteticismo sino el modo en que nos llega, nos fascina y nos cautiva la verdad del amor de Dios en Cristo, haciéndonos salir de nosotros mismos y atrayéndonos así hacia nuestra verdadera vocación: el amor. (...). La belleza de la liturgia es parte de este misterio; es expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse del Cielo sobre la tierra. El memorial del

---

82 Benedicto XVI, Homilía, 11 de junio de 2010.

sacrificio redentor lleva en sí mismo los rasgos de aquel resplandor de Jesús del cual nos han dado testimonio Pedro, Santiago y Juan cuando el Maestro, de camino hacia Jerusalén, quiso transfigurarse ante ellos (cf. Mc9,2). La belleza, por tanto, no es un elemento decorativo de la acción litúrgica; es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación. Conscientes de todo esto, hemos de poner gran atención para que la acción litúrgica resplandezca según su propia naturaleza»<sup>83</sup>.

### **Auténtica participación en la Eucaristía y el espíritu misionero**

«El Concilio Vaticano II puso un énfasis particular en la participación activa, plena y fructuosa de todo el Pueblo de Dios en la celebración eucarística. Ciertamente, la renovación llevada a cabo en estos años ha favorecido notables progresos en la dirección deseada por los Padres conciliares. Pero no hemos de ocultar el hecho de que, a veces, ha surgido alguna incompreensión precisamente sobre el sentido de esta participación. Por tanto, conviene dejar claro que con esta palabra no se quiere hacer referencia a una simple actividad externa durante la celebración. En realidad, la participación activa deseada por el Concilio se ha de comprender en términos más sustanciales, partiendo de una mayor toma de conciencia del misterio que se celebra y de su relación con la vida cotidiana»<sup>84</sup>.

«Al considerar el tema de la *actuosa participatio* de los fieles en el rito sagrado, los Padres sinodales han resaltado también las condiciones personales de cada uno para una fructuosa participación. Una de ellas es ciertamente el espíritu de conversión continua que ha de caracterizar la vida de cada fiel. No se puede esperar una participación activa en la liturgia eucarística cuando se asiste superficialmente, sin antes examinar la propia vida. Fa-

---

83 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 35.

84 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 52.

vorece dicha disposición interior, por ejemplo, el recogimiento y el silencio, al menos unos instantes antes de comenzar la liturgia, el ayuno y, cuando sea necesario, la confesión sacramental. Un corazón reconciliado con Dios permite la verdadera participación. En particular, es preciso persuadir a los fieles de que no puede haber una *actuosa participatio* en los santos Misterios si no se toma al mismo tiempo parte activa en la vida eclesial en su totalidad, la cual comprende también el compromiso misionero de llevar el amor de Cristo a la sociedad»<sup>85</sup>.

### Qué significa celebrar la Eucaristía de modo adecuado

«El misterio de la cruz está en el centro del servicio de Jesús como pastor: es el gran servicio que él nos presta a todos nosotros. Se entrega a sí mismo, y no sólo en un pasado lejano. En la sagrada Eucaristía realiza esto cada día, se da a sí mismo mediante nuestras manos, se da a nosotros. Por eso, con razón, en el centro de la vida sacerdotal está la sagrada Eucaristía, en la que el sacrificio de Jesús en la cruz está siempre realmente presente entre nosotros. A partir de esto aprendemos también qué significa celebrar la Eucaristía de modo adecuado: es encontrarnos con el Señor, que por nosotros se despoja de su gloria divina, se deja humillar hasta la muerte en la cruz y así se entrega a cada uno de nosotros. Es muy importante para el sacerdote la Eucaristía diaria, en la que se expone siempre de nuevo a este misterio; se pone siempre de nuevo a sí mismo en las manos de Dios, experimentando al mismo tiempo la alegría de saber que él está presente, me acoge, me levanta y me lleva siempre de nuevo, me da la mano, se da a sí mismo»<sup>86</sup>.

«En los trabajos sinodales se ha insistido varias veces en la necesidad de superar cualquier posible separación entre el *ars celebrandi*, es decir, el arte de celebrar rectamente, y la participación plena, activa y fructuosa de todos los fieles. Efectivamente, el

<sup>85</sup> Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 55.

<sup>86</sup> Benedicto XVI, Homilía, 7 de mayo de 2006.

primer modo con el que se favorece la participación del Pueblo de Dios en el Rito sagrado es la adecuada celebración del Rito mismo. El *ars celebrandi* es la mejor premisa para la *actuosa participatio*. El *ars celebrandi* proviene de la obediencia fiel a las normas litúrgicas en su plenitud, pues es precisamente este modo de celebrar lo que asegura desde hace dos mil años la vida de fe de todos los creyentes, los cuales están llamados a vivir la celebración como Pueblo de Dios, sacerdocio real, nación santa (cf. 1 P 2,4-5.9)»<sup>87</sup>.

---

87 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 38.

## REFLEXIONES Y PREGUNTAS

### 1ª. «Haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19)

Comentemos ¿qué es exactamente lo que el Señor ha mandado repetir? Tengamos en cuenta los comentarios de San Alberto Magno y de Santo Tomás de Aquino.

### 2ª. La oración del pastor: no es fácil permanecer delante del Señor dejando que su mirada recorra nuestra vida

«Sabemos que no es fácil permanecer delante del Señor dejando que su mirada recorra nuestra vida, sane nuestro corazón herido y lave nuestros pies impregnados de la mundanidad que se adhirió en el camino e impide caminar. En la oración experimentamos nuestra bendita precariedad que nos recuerda que somos discípulos necesitados del auxilio del Señor y nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas». Hermanos, Jesús más que nadie, conoce nuestros esfuerzos y logros, así como también los fracasos y desaciertos»<sup>88</sup>.

### 3ª. Bajar hasta nuestra fragilidad humana sin perdernos y experimentar lo más alto de la perfección divina que no eleva

«Gracias por celebrar diariamente la Eucaristía y apacentar con misericordia en el sacramento de la reconciliación, sin rigorismos ni laxismos, haciéndose cargo de las personas y acompañándolas en el camino de conversión hacia la vida nueva que el Señor nos regala a todos. Sabemos que por los escalones de la misericordia podemos llegar hasta lo más bajo de nuestra condición humana

<sup>88</sup> Francisco, Carta a los sacerdotes en el 160º aniversario de la muerte el Cura de Ars, 4 de agosto de 2019.

—fragilidad y pecados incluidos— y, en el mismo instante, experimentar lo más alto de la perfección divina: «Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso». Y así ser «capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse»; porque «eterna es su misericordia»<sup>89</sup>.

## ORACIÓN

«La gracia de este sacramento, Señor, penetre en nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que sea su fuerza, no nuestro sentimiento, quien mueva nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor»<sup>90</sup>.

---

<sup>89</sup> Francisco, Carta a los sacerdotes en el 160º aniversario de la muerte el Cura de Ars, 4 de agosto de 2019.

<sup>90</sup> Oración después de la Comunión, Domingo XXIV del Tiempo Ordinario.



«Éste es vuestro culto espiritual»  
(Rm 12, 1)

La Eucaristía, misterio que se ha de vivir

# Tercera Meditación







## TERCERA MEDITACIÓN

3<sup>a</sup>

**«Éste es vuestro culto espiritual» (Rm 12, 1)  
La Eucaristía, misterio que se ha de vivir**

### ORACIÓN

«Concedenos, Señor, participar dignamente de estos santos misterios, pues cada vez que celebramos este memorial del sacrificio de Cristo se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo nuestro Señor»<sup>91</sup>.

---

91 Oración sobre las ofrendas, Segundo Domingo del Tiempo Ordinario.

## INTRODUCCIÓN

Esta tercera meditación nos introduce en dinamismo del misterio creído y celebrado como principio de vida nueva en nosotros. La meditación considera la Eucaristía como un misterio que se ha de vivir como forma eucarística de la existencia cristiana. Ya San Agustín decía: «soy el alimento de los grandes: creces, y me comerás, sin que por eso me transforme en ti, como el alimento de tu carne; sino que tú te transformarás en mí»<sup>92</sup>. La Eucaristía promueve en el sacerdote la conformación con Cristo y consolida su vocación<sup>93</sup>; estaríamos en el aspecto configurativo de la eucaristía de todos los aspectos de la vida: sentido del culto espiritual, la forma eucarística de la vida y la mística implicativa de la Eucaristía en la espiritualidad sacerdotal.

### EL TEXTO

«Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cual es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto» (Rm 12, 1-2).

<sup>92</sup> San Agustín, Confesiones VII, 10, 16.

<sup>93</sup> Cf. Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 80; Discurso, 21 de septiembre de 2009; *Luz del mundo. El papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, Herder, Barcelona 2010, p. 166.

## COMENTARIO

### 1. LA CARTA A LOS ROMANOS

#### La comunidad cristiana de Roma

San Pablo escribe a una comunidad que él no ha fundado, por eso cuida mucho que no parezca una intromisión indebida. La comunidad cristiana de Roma, fundada, según toda probabilidad, por judíos cristianos llegados de Palestina, estaba compuesta de judíos y paganos convertidos (cf. Rm 15, 7-12), quizás son mayoría los convertidos a la fe a raíz del primer discurso de san Pedro (cf. Hch 1, 10-11) el día de Pentecostés que llevarán a Roma la primera semilla del Evangelio. La colonia judía de Roma era muy numerosa. La convivencia, al menos entre ciertos grupos de la comunidad, no era siempre fácil, pues los de origen judío se consideraban ofendidos ante la libertad de los paganos respecto antiguas prescripciones. Este choque entre ellos pudo poner en peligro la unidad de la Iglesia.

#### La ocasión de la carta

La carta a los Romanos es la más extensa de las cartas escritas por san Pablo. San Pablo pudo escribir por manos de Tercio (cf. Rm 16, 22) desde Corinto la carta en torno a los años 56 o 57. Se considera a la mujer Febe portadora de la carta (cf. Rm 16, 1). Nadie pone en duda la autenticidad de la carta a los Romanos. A pesar de los trabajos de los estudiosos para conocer las motivaciones y las razones últimas de San Pablo para enviar esta carta a los cristianos de Roma no aparece un motivo esencial sino una serie de motivos concurrentes<sup>94</sup>. Sin embargo, la ocasión de la carta parece estar en que San Pablo tenía intención de ir a España y de paso quería detenerse en Roma; quizás se pueda afirmar que la carta

---

94 Cf. Romano Penna, Carta a los Romanos. Introducción, versión y comentario, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2013, pp. 50-54.

tendría la finalidad de preparar la visita del Apóstol en su viaje a España: «cuando me ponga en camino hacia España, espero veros al pasar» (Rm 15, 24), «pasaré entre vosotros de camino hacia España» (Rm 15, 28). San Pablo espera que la Iglesia romana respalde su misión en España.

### **Contenido teológico fundamental de la carta a los Romanos**

Respecto al tema central de la carta aparecen posturas divergentes, sin embargo, puede considerarse que la proposición inicial (Cf. Rm 1, 1-17) y recurrente de toda la carta es el evangelio del Hijo de Dios (cf. Rm 1, 9)<sup>95</sup>, es decir, la acción de Dios por medio de Jesucristo para salvar la humanidad entera: «Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos» (Rm 11, 32). La salvación es una realidad ofrecida por Dios en Jesucristo, un evangelio: una rehabilitación o amnistía inicial, cuya única condición es la fe en Jesucristo, y es la manifestación suprema del amor de Dios al hombre: «el Evangelio es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero del judío, y también del griego. Porque en él se revela la justicia de Dios de fe en fe, como está escrito: «el justo por la fe vivirá» (Rm 1, 16-17; cf 3, 21-26; 5, 6-8). Y, consecuentemente, realizado un cambio en lo íntimo del hombre por el Espíritu Santo, permite una vida nueva en constante progreso en sus exigencias concretas y abre el horizonte de la vida eterna (cf. Rm 8, 1-39). Por ello, se trata de la salud ofrecida graciosamente por Dios a todos los hombres, judíos y gentiles, por medio de la fe, en virtud de la sangre redentora de Cristo, alcanzando así la justicia de Dios. Juntamente con Gálatas, la carta a los Romanos ha constituido el principal punto de referencia en los diálogos entre católicos y protestantes.

---

95 Cf. Romano Penna, o.c., pp. 50-54.

## 2. «ESTE ES VUESTRO CULTO ESPIRITUAL» (Rm 12, 1)

### **El contexto precedente: las fuentes y los principios de la moral cristiana**

Al texto de Rm 12, 1 le han precedido en los capítulos anteriores unos pensamientos que bien pueden considerarse como las fuentes y los principios de la moral cristiana; en estos fundamentos está la originalidad de la ética cristiana. Entre estos pensamientos fundantes se encuentran algunos tales como que la nueva vida en Cristo (cf. Rm 6, 1-12), que es la vida en el Espíritu (cf Rm 8, 1-17), es obra dinámica del amor de Dios (Cf. Rm 8, 31-39) que ha enviado «un Espíritu de adopción, en el que clamamos: ¡Abba, Padre! Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, de modo que si sufrimos con él, seremos también glorificados con él» (Rm 8, 15-17). Instalados en estas verdades saca certezas radicales para el ánimo de la persona: «el que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros, ¿cómo no nos dará todo en él?» (Rm 8, 32). Y tan gran amor de Dios en Jesucristo hará que nada nos aparte de él: «¿quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito: por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como ovejas de matanza. Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado: Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8, 39). Esta unión a Cristo en su misterio los hará libres del pecado (cf. Rm 6, 1-14).

## «Este es vuestro culto espiritual» (Rm 12, 1)

San Pablo, a partir de esas fuentes de la vida cristiana mencionadas, y como consecuencia, les dice «os exhorto, hermanos»; es una invitación a un obrar que se convierte en culto a Dios. La partícula «pues» tiene carácter de inferencia, deducción o concreción de la gracia en el obrar, es decir, señala el paso a una conclusión que se deriva de las precedentes premisas enunciadas en los capítulos 1-11<sup>96</sup>. En esta sección San Pablo desciende a conclusiones prácticas más concretas de las fuentes precedentes. El adjetivo *logiké* utilizado en Romanos 12, 1 por el texto griego para acompañar al sustantivo *culto*, *latreía*, ha sido diversamente traducido como *culto espiritual*, *culto razonable*, «que define el tipo de servicio mencionado en un sentido no ritual»<sup>97</sup>. Santo Tomás de Aquino<sup>98</sup> comenta acertadamente el texto y nos da una aclaración del *rationabile obsequium vestrum*, vuestro culto razonable o espiritual; para explicar el *rationabile* utiliza *scilicet cum discretione*, refiriéndose a los actos interiores de nuestros actos exteriores con los que obsequiamos a Dios, pues esos actos interiores de nuestro obrar son el alma, el culto espiritual, de la acción, es decir, proceden del mundo interior que cree, espera y ama, *in interioribus consistit, quibus scilicet homo credit, sperat et diligit*; ese mundo interior creyente es verdaderamente el *invisibilis sacrificio* de sí mismo y de sus cosas en la propia acción y en el propio obrar.

¿En qué consiste, pues, ese «culto razonable o espiritual»? Es de un carácter teológico, bautismal, de ofrecimiento-donación, de la vida entera y se da en el mundo, es decir, el testimonio como culto razonable a Dios en el mundo<sup>99</sup>. Es evidente que los autores usan ese adjetivo para designar el verdadero culto, es decir, el culto que compromete al hombre interior entero (cree, espera y ama) en

96 Cf. Romano Penna, o.c., p. 881.

97 Cf. Romano Penna, o.c., p. 885.

98 Cf. Santo Tomás de Aquino, *Super Epistolam B. Pauli ad Romanos lectura*, c. 12, lect. 1.

99 Cf. Javier María Prades López, *Dar testimonio. La presencia de los cristianos en la sociedad plural*, BAC, Madrid 2015, pp. 414-416.

oposición a un culto superficial, meramente exterior y formalista; mas esto no significa la eliminación del culto corporal, es decir, las manifestaciones externas y vitales del culto, al contrario, lo supone, pero serán legítimas tales manifestaciones exteriores si están penetradas por el Espíritu, «conforme al Espíritu» (Rm 8, 4). Por tanto, «este es vuestro culto espiritual» «que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (Rm 12, 1), es decir, «ofrecerse a sí mismos» (Rm 6, 13), la persona entera; se trata de honrar a Dios en la existencia cotidiana entera: «glorificar a Dios en vuestro cuerpo» (I Cor 6, 20; cf. Flp 1, 20), «que sea sacerdote de tu mismo cuerpo»<sup>100</sup>, «no es un lugar donde hay que buscar el santuario, sino en los actos, en la vida y en las costumbres, si son según Dios»<sup>101</sup>. «Sacrificio vivo», la ofrenda total de sí mismo, porque es el Espíritu animador del Dios vivo, «santo» por la transformación hecha por Dios y «agradable a Dios» porque conforme al Espíritu, es decir, cumpliendo la voluntad de Dios le agrada a Dios (cf. Rm 8, 10).

Para que ese culto espiritual sea realizable por ellos San Pablo les invita a un cambio existencial a partir de la renovación de la mente, pues renovada la razón del cristiano, éste es capaz de percibir, juzgar y decidir en cada situación lo que es voluntad de Dios: el bien que le agrada a Dios, lo perfecto. El «bien» es una realidad y un concepto decisivo para todo lo que sigue, y se refiere a las obras de amor (cf. Gált 6, 10; I Ts 5, 15). El que practica el amor como verdadero bien logra armonizarse con la voluntad de Dios. El bien entendido así es lo perfecto, porque es el amor como «el cinturón perfecto» (Col 3, 14). La práctica del bien constituye el verdadero culto divino, porque es la verdadera esencia del sacrificio. Pero esta realización del bien como amor está solamente al alcance de la razón renovada por el Espíritu de Dios.

San Pablo explicita en los versículos que siguen el sentido y el contenido del culto espiritual. Un culto de amor en dos sectores

100 San Juan Crisóstomo, *Commentarii in epistolam ad Romanos*, en: PG 60, 597.

101 Orígenes, *Hom. In Lev.*, 12, 4.



de la vida del cristiano: la convivencia dentro de la comunidad cristiana y fuera de la comunidad manifestado por unas grandes verdades emergentes del misterio de Cristo.

### **Primer contenido del culto espiritual: la convivencia entre los cristianos**

San Pablo identifica el primer contenido del culto espiritual la convivencia entre los cristianos dentro de la comunidad; el que actúa en esa convivencia con la fuerza del amor convierte su actuación, sus relaciones, su obrar, en el culto espiritual propio del misterio cristiano: «Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual. Pues, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros. Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de la fe; el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a la enseñanza; el que exhorta, ocupándose en la exhortación; el que se dedica a distribuir los bienes, hágalo con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace obras de misericordia, con gusto» (Rm 12, 3-8).

### **Segundo contenido del culto espiritual: las verdades del proyecto personal de vida**

Una segunda concreción de San Pablo del bien del amor como culto espiritual se refiere a un conjunto de verdades traducidas en actitudes de comportamiento fuera, y dentro, de la comunidad; esas verdades dinamizadoras de la acción, del obrar, conforman un verdadero paradigma de un proyecto personal espiritual de

vida cuyo centro dinámico es el bien del amor: «Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estima a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandezas, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios. A nadie devolváis mal por mal. Procurad lo bueno ante toda la gente. En la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, manteneos en paz con todo el mundo. No os toméis la venganza por vuestra cuenta, queridos; dejad más bien lugar a la justicia, pues está escrito: Mía es la venganza, yo daré lo merecido, dice el Señor. Por el contrario, si tu enemigo hambre, dale de comer; si tiene sed dale de beber: actuando así amontonarás ascuas sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien» (Rm 12, 9-21).

### **3. ESTABLECIDOS EN EL SÓLIDO FUNDAMENTO DE SU AMOR<sup>102</sup>. «PLENOS EN SU PLENITUD»<sup>103</sup>**

**Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor. Inmersos en nuestra verdad en Cristo**

San Juan de Ávila, citando a san Ambrosio, decía que los sacerdotes debemos vivir lo que somos: «quod sumus professione, actione potius, quam nomine demostremus; ut nomen congruat

---

102 Cf. Oración colecta del Domingo XII del Tiempo Ordinario

103 Himno, «Señor de nuestras horas», Laudes, martes de la IV Semana del Salterio, LH, vol. III, p. 1030.

actioni; actio respondeat nomini»<sup>104</sup>. «Estar inmersos en la Verdad, en Cristo, es un proceso que forma parte de la oración en la que nos ejercitamos en la amistad con Él y también aprendemos a conocerlo: en su modo de ser, pensar, actuar. Orar es un caminar en comunión personal con Cristo, exponiendo ante Él nuestra vida cotidiana, nuestros logros y fracasos, nuestras dificultades y alegrías: es un sencillo presentarnos a nosotros mismos delante de Él consagrados en la verdad, tampoco hemos de olvidar que, en Jesucristo, verdad y amor son una misma cosa»<sup>105</sup>.

### **La profunda amistad personal con el Señor: fundamento de la estructura humana y espiritual del presbítero**

El sacerdote está sacramentalmente configurado con Cristo por su ordenación, pero esto exige el que lo esté existencialmente configurado con el Señor. Para ello es necesario «pedir conocimiento interno del Señor»<sup>106</sup> para que progresivamente la configuración sacramental se encarne en la personalidad presbiteral su efecto anímico propio, correspondiente, porque nuestro ministerio depende también de nuestro amor afectivo, no solo efectivo, es decir, depende de ese coloquio interior vivo y configurador con Jesucristo<sup>107</sup>. Para ello hay que recorrer un camino de configuración día a día del corazón del sacerdote acercándole a los tesoros de las disposiciones interiores del Corazón de Cristo en la Eucaristía<sup>108</sup>: «Para que el sacerdote sea configurado con el Corazón de Cristo es necesario que el eje de su vida cotidiana y el fundamento de su estructura humana y espiritual estén constituidos por el humus interior sostenido por la profunda amistad personal con el

104 San Juan de Ávila, Tratado sobre el sacerdocio, 5.

105 Benedicto XVI, Homilía, Misa crismal, 9 de abril de 2009.

106 San Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales, 104.

107 San Pablo VI, Homilía a los ordenandos, 22 de agosto de 1968.

108 Cf. Luis-María Mendizábal Ostolaza, El misterio del Corazón de Cristo, centro de la vida y del Ministerio sacerdotal, en: El Ministerio y el Corazón de Cristo, Teología del Sacerdocio, vol. 16, Ediciones Aldecoa, Burgos 1983, p. 197.

Señor»<sup>109</sup>. Esa profunda amistad cotidiana con el Señor configura el «humus interior» del sacerdote y se convierte en «la premisa humana, psicológica y espiritual para el buen resultado de una vida sacerdotal», «a partir de la cual la gestión de la propia vida, el celibato y la misión apostólica pueden ser psicológicamente habitables y espiritualmente fecundos»<sup>110</sup>. «Como se ha puesto de relieve en el ámbito psiquiátrico y psicoterapéutico respecto a algunos problemas de índole moral y afectiva de la vida de los sacerdotes, la vitalidad y el cuidado de esta relación espiritual con Dios, junto al desarrollo de una buena madurez humana y de sanas relaciones interpersonales, constituyen el mejor ambiente»<sup>111</sup> interno para vivir la vida sacerdotal.

### **Déficit de intimidad en la interioridad del presbítero**

Cada hombre y cada mujer, también el sacerdote, tienen que tener resuelto, pues, su corazón con sus dinamismos propios que el Creador diseñó para la persona humana y que Cristo Redentor propuso como novedades dinámicas del nuevo corazón. El presbítero «está llamado a revivir en su vida espiritual el amor de Cristo Esposo con la Iglesia esposa. Su vida debe estar iluminada y orientada también por este rasgo esponsal, que le pide ser testigo del amor de Cristo Esposo y, por eso, ser capaz de amar a la gente con un corazón nuevo, grande y puro»<sup>112</sup>; «la Iglesia, como Esposa de Jesucristo, desea ser amada por el sacerdote de modo total y exclusivo como Jesucristo Cabeza y Esposo la ha amado»<sup>113</sup>. Cuando no hay tal plenitud en el interior del corazón humano y creyente hay, sin embargo, algo que se denomina «déficit de intimidad»: «Lo que, en cambio, representa un alto potencial de riesgo en la vida del sacerdote es eso que ha sido denominado «déficit de

109 Congregación para el Clero, Sacerdotes con el corazón de Cristo. Cinco breves sugerencias de reflexión desde el Magisterio del Papa Francisco, 11 de marzo de 2020.

110 Congregación para el Clero, l.c.

111 Congregación para el Clero, l.c.

112 San Juan Pablo II, PDV, 22.

113 San Juan Pablo II, PDV, 29.

intimidad». Cada estado de vida, para ser abarcado integralmente y protegido de incursiones amenazantes, debe cultivar una particular «relación íntima» que vuelva a valorar las posibilidades del mismo así como contenga sus peligros: para un sacerdote se trata de amistad personal y cotidiana con el Señor»<sup>114</sup>. ¿Qué es, pues, déficit de intimidad? Es la aridez de la vida espiritual y, en consecuencia, el decaimiento de esa amistad profunda, interior y vital con el Señor que constituye la base para la fecundidad personal y pastoral: «El sacerdote que ya no reza con fidelidad y descuida los elementos que sostienen su relación de intimidad con el Señor acumula un «déficit» peligroso, que puede generar sensación de vacío, percepción de frustración e insatisfacción, dificultad en la gestión de la soledad, de las necesidades y de los afectos, hasta el riesgo de exponerse a amistades y vínculos «externos» que, llegados a ese punto, podrían ocasionar un desmoronamiento de un edificio humano-espiritual ya marcado por diversas fisuras»<sup>115</sup>.

#### 4. FORMA EUCARÍSTICA DE LA VIDA SACERDOTAL

##### **Unir la propia vida sacerdotal con el sacrificio de Cristo**

El sacerdote debe armonizar en su vida espiritual Eucaristía y vida cotidiana, es decir, traducir su celebración eucarística en vida según el Espíritu<sup>116</sup>. «Pues bien, aquello del Apóstol, «habéis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo», exige a todos los cristianos que reproduzcan en sí, en cuanto al hombre es posible, aquel sentimiento que tenía el divino Redentor cuando se ofrecía en sacrificio, es decir, que imiten su humildad y eleven a la suma Majestad de Dios la adoración, el honor, la alabanza y la acción de gracias. (...). Exige, finalmente, que nos ofrezcamos a la muerte mística en la cruz

<sup>114</sup> Congregación para el Clero, l.c.

<sup>115</sup> Congregación para el Clero, l.c.

<sup>116</sup> Cf. Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 77.

juntamente con Jesucristo, de modo que podamos decir como San Pablo: «Estoy clavado en la cruz juntamente con Cristo»<sup>117</sup>. «El que sube por otro lado, ese es un ladrón y un salteador» (Jn 10, 1). Esta palabra «sube» (anabainei) evoca la imagen de alguien que trepa al recinto para llegar, saltando, a donde legítimamente no podría llegar. «Subir»: se puede ver aquí la imagen del arribismo, del intento de llegar «muy alto», de conseguir un puesto mediante la Iglesia: servirse, no servir. Es la imagen del hombre que, a través del sacerdocio, quiere llegar a ser importante, convertirse en un personaje; la imagen del que busca su propia exaltación y no el servicio humilde de Jesucristo. Pero el único camino para subir legítimamente hacia el ministerio de pastor es la cruz. Esta es la verdadera subida, esta es la verdadera puerta»<sup>118</sup>.

### **Fe, culto y ethos están unificados. La Eucaristía transforma toda nuestra vida en el culto espiritual agradable a Dios**

Hay una unificación lograda por el misterio eucarístico de fe, culto y ethos: «el hacer derivar toda la existencia de la fe del mandamiento del amor a Dios y al prójimo, no es simplemente moral, que podría darse autónomamente, para paralelamente a la fe en Cristo y a su actualización en el Sacramento: fe, culto y ethos se compenetrán recíprocamente como una sola realidad, que se configura en el encuentro con el agapé de Dios. Así, la contraposición usual entre culto y ética simplemente desaparece. En el culto mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma. Viceversa-como hemos de considerar más detalladamente aún-, el mandamiento del amor es posible sólo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser mandado porque antes es dado»<sup>119</sup>.

---

117 Pío XII, *Mediator Dei*, 101.

118 Benedicto XVI, Homilía, 7 de mayo de 2006.

119 Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 14.

## **El nuevo culto cristiano abarca todos los aspectos de la vida. Coherencia eucarística**

«El nuevo culto cristiano abarca todos los aspectos de la vida, transfigurándola: «Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios» (1 Co 10,31)»<sup>120</sup>. Dice San Agustín: «procurad alabarlo con toda vuestra persona, esto es, no sólo vuestra lengua y vuestra voz deben alabar a Dios, sino también vuestro interior, vuestra vida, vuestras acciones (...). Pero, si no cesamos en nuestra buena conducta, alabaremos continuamente a Dios»<sup>121</sup>. «Por lo demás, podríamos decir que el fin de la misión de todo presbítero es «cultural»: para que todos los hombres puedan ofrecerse a Dios como hostia viva, santa, agradable a él (cf. *Rm* 12, 1). (...). San Juan Crisóstomo decía que el sacramento del altar y el «sacramento del hermano» o, como dice, el «sacramento del pobre» constituyen dos aspectos del mismo misterio»<sup>122</sup>. «El cristiano está llamado a expresar en cada acto de su vida el verdadero culto a Dios. De aquí toma forma la naturaleza intrínsecamente eucarística de la vida cristiana. (...). En efecto, el culto agradable a Dios nunca es un acto meramente privado, sin consecuencias en nuestras relaciones sociales: al contrario, exige el testimonio público de la propia fe. Obviamente, esto vale para todos los bautizados, pero tiene una importancia particular para quienes, por la posición social o política que ocupan, han de tomar decisiones sobre valores fundamentales (...). Esto tiene además una relación objetiva con la Eucaristía (cf. *1 Co* 11,27-29)»<sup>123</sup>.

### **Forma eucarística de la existencia sacerdotal**

Desde esa unificación en la raíz de fe, culto y conducta nace la forma eucarística de la vida cristiana: «La Celebración eucarística

120 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 71.

121 San Agustín, *Comentario al Salmo 148*, 1-2: CCL 40, 2165-2166.

122 Benedicto XVI, *Audiencia General*, 1 de julio de 2009.

123 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 83.

aparece aquí con toda su fuerza como fuente y culmen de la existencia eclesial, ya que expresa, al mismo tiempo, tanto el inicio como el cumplimiento del nuevo y definitivo culto, la *logiké latreía*. A este respecto, las palabras de san Pablo a los Romanos son la formulación más sintética de cómo la Eucaristía transforma toda nuestra vida en culto espiritual agradable a Dios: «Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable» (Rm 12,1). En esta exhortación se ve la imagen del nuevo culto como ofrenda total de la propia persona en comunión con toda la Iglesia. La insistencia del Apóstol sobre la ofrenda de nuestros cuerpos subraya la concreción humana de un culto que no es para nada desencarnado»<sup>124</sup>.

«Puesto que toda la Iglesia vive de la Eucaristía, la existencia sacerdotal ha de tener, por un título especial, «forma eucarística». Por tanto, las palabras de la institución de la Eucaristía no deben ser para nosotros únicamente una fórmula consagratoria, sino también una «fórmula de vida». **Una existencia profundamente agradecida** (...): Tenemos ciertamente nuestras cruces —y ¡no somos los únicos que las tienen!—, pero los dones recibidos son tan grandes que no podemos dejar de cantar desde lo más profundo del corazón nuestro *Magnificat*. **Una existencia entregada**: En efecto, su vida tiene sentido si sabe hacerse don, poniéndose a disposición de la comunidad y al servicio de todos los necesitados. (...). **Una existencia salvada para salvar**: Cuando repetimos en el recogimiento silencioso de la asamblea litúrgica las palabras venerables de Cristo, nosotros, sacerdotes, nos convertimos en anunciadores privilegiados de este misterio de salvación. Pero ¿cómo serlo eficazmente sin sentirnos salvados nosotros mismos? Somos los primeros a quienes llega en lo más íntimo la gracia que, superando nuestras fragilidades, nos hace clamar «Abba, Padre». **Una existencia que recuerda**: Quisiera subrayar también que Jesús ha dicho: «Haced esto en memoria *mía*». La Eucaristía no recuerda un simple hecho; ¡recuerda a Él! Para el sacerdote,

124 Benedicto XVI, Sacramentum caritatis, 70.



repetir cada día, *in persona Christi*, las palabras del «memorial» es una invitación a desarrollar una «espiritualidad de la memoria». (...). El sacerdote está llamado a ser, en la comunidad que se le ha confiado, el hombre del *recuerdo fiel* de Cristo y todo su misterio. Una existencia orientada a Cristo: El sacerdote es alguien que, no obstante, el paso de los años, continúa irradiando juventud y como «contagiándola» a las personas que encuentra en su camino. Su secreto reside en la «pasión» que tiene por Cristo. Como decía san Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (Flp 1, 21). (...). **Una existencia «eucarística» aprendida de María:** «Mujer eucarística». ¿Quién puede hacernos gustar la grandeza del misterio eucarístico mejor que María? Nadie cómo ella puede enseñarnos con qué fervor se han de celebrar los santos Misterios y cómo hemos estar en compañía de su Hijo escondido bajo las especies eucarísticas»<sup>125</sup>.

---

125 San Juan Pablo II, Carta a los sacerdotes, Jueves Santo, 2005; cf. Benedicto XVI, Homilía, 20 de abril de 2005.

## REFLEXIONES Y PREGUNTAS

### 1ª. «Este es vuestro culto espiritual» (Rm 12, 1)

Eucaristía y vida cotidiana sacerdotal. Sin esta experiencia fundante, todos nuestros esfuerzos nos llevarán por el camino de la frustración y el desencanto.

«Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o con nosotros mismos, podemos vivir la tentación de apegarnos a una *tristeza dulzona*, que los padres de Oriente llamaban *acedia*. (...) La tristeza (...) paraliza el ánimo de continuar con el trabajo, con la oración, nos hace antipáticos para los que viven junto a nosotros. (...). Conocemos esa tristeza que lleva al acostumbramiento y conduce paulatinamente a la naturalización del mal y a la injusticia con el tenue susurrar del «siempre se hizo así». Tristeza que vuelve estéril todo intento de transformación y conversión propagando resentimiento y animosidad. (...). Permítanme repetirlo, todos necesitamos del consuelo y la fortaleza de Dios y de los hermanos en los tiempos difíciles. (...)»<sup>126</sup>.

### 2ª. Unir la propia vida sacerdotal con el sacrificio de Cristo. Renovar nuestro ánimo sacerdotal en las fuentes

“«Mi deseo es que se sientan animados» (Col 2,2). Mi segundo gran deseo, haciéndome eco de las palabras de san Pablo, es acompañarlos a renovar nuestro ánimo sacerdotal, fruto ante todo de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Frente a experiencias dolorosas todos tenemos necesidad de consuelo y de ánimo. La misión a la que fuimos llamados no entraña ser inmunes al sufrimiento, al dolor e inclusive a la incomprensión; al contrario, nos pide mirarlos de frente y asumirlos para dejar

---

<sup>126</sup> Francisco, Carta a los sacerdotes en el 160º aniversario de la muerte el Cura de Ars, 4 de agosto de 2019.

que el Señor los transforme y nos configure más a Él. (...). En momentos de tribulación, fragilidad, así como en los de debilidad y manifestación de nuestros límites, cuando la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación fragmentando la mirada, el juicio y el corazón, en esos momentos es importante —hasta me animaría a decir crucial— no sólo no perder la memoria agradecida del paso del Señor por nuestra vida (...), sino también animarse a ponerla en práctica y con el salmista poder armar nuestro propio canto de alabanza porque «eterna es su misericordia» (Sal 135)<sup>127</sup>.

### **3ª. La Eucaristía fortalece nuestros vínculos teologales para mantener animado nuestro corazón**

«Gracias por buscar fortalecer los vínculos de fraternidad y amistad en el presbiterio y con vuestro obispo, sosteniéndose mutuamente, cuidando al que está enfermo, buscando al que se aísla, animando y aprendiendo la sabiduría del anciano, compartiendo los bienes, sabiendo reír y llorar juntos, ¡cuán necesarios son estos espacios! E inclusive siendo constantes y perseverantes cuando tuvieron que asumir alguna misión áspera o impulsar a algún hermano a asumir sus responsabilidades; porque «eterna es su misericordia»<sup>128</sup>.

«Para mantener animado el corazón es necesario no descuidar estas dos vinculaciones constitutivas de nuestra identidad: la primera, con Jesús. Cada vez que nos desvinculamos de Jesús o descuidamos la relación con Él, poco a poco nuestra entrega se va secando y nuestras lámparas se quedan sin el aceite capaz de iluminar la vida (cf. Mt 25,1-13). (...). La otra vinculación constitutiva: acrecienten y alimenten el vínculo con vuestro pueblo. No

127 Francisco, Carta a los sacerdotes en el 160º aniversario de la muerte el Cura de Ars, 4 de agosto de 2019.

128 Francisco, Carta a los sacerdotes en el 160º aniversario de la muerte el Cura de Ars, 4 de agosto de 2019.

se aíslen de su gente y de los presbiterios o comunidades. Menos aún se enclaustran en grupos cerrados y elitistas. Esto, en el fondo, asfixia y envenena el alma»<sup>129</sup>.

## ORACIÓN

«Concedenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de la Cristo resucitado; y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por Jesucristo nuestro Señor»<sup>130</sup>.

---

129 Francisco, Carta a los sacerdotes en el 160º aniversario de la muerte el Cura de Ars, 4 de agosto de 2019.

130 Oración colecta, Domingo VI de Pascua.



«Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (I Cor 11, 26)

La Eucaristía, misterio que se ha de anunciar

## Cuarta Meditación





## CUARTA MEDITACIÓN

4<sup>a</sup>

**«Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (I Cor 11, 26)**

**La Eucaristía, misterio que se ha de anunciar**

### ORACIÓN

«Oh Dios, que por el admirable intercambio de este sacrificio nos haces partícipes de tu divinidad, concédenos que nuestra vida sea manifestación y testimonio de esta verdad que conocemos. Por Jesucristo nuestro Señor»<sup>131</sup>.

---

131 Anterior oración sobre las ofrendas, Domingo V de Pascua.



## INTRODUCCIÓN

Esta cuarta meditación reflexiona sobre la Eucaristía como misterio que se ha de anunciar siguiendo las palabras de San Pablo «cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (I Cor 11, 26). Esta meditación nos hace descubrir una dimensión de la mística de la Eucaristía que es la dimensión social de la comunión eucarística: «el catolicismo es esencialmente social. Social, en el más profundo sentido del término: no solamente por sus aplicaciones (...), sino en sí mismo, en su centro más misterioso, en la esencia de su dogmática. Social hasta tal punto, que la expresión de «catolicismo social» debería haber parecido siempre un pleonasma»<sup>132</sup>. Por eso, al dogma eucarístico le corresponde la llamada coherencia eucarística, porque no podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en la Eucaristía: «el amor de Cristo nos apremia» (II Cor 5, 14). Esta cuarta meditación, pues, considera la Eucaristía como misión, pues el impulso misionero es parte «constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana»: anunciar y ofrecer la Eucaristía al mundo para su transformación. La Eucaristía, pues, es misterio que se ha de anunciar. Y la primera y fundamental misión es el testimonio y la transformación del mundo.

---

132 Henry de Lubac, *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*, Ediciones Encuentro, Madrid 1988, p. 17.

## EL TEXTO

«Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. De modo que quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Así, pues, que cada cual se examine, y que entonces coma así del pan y beba del cáliz. Porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe su condenación. Por ello hay entre vosotros muchos enfermos y no pocos han muerto. Por el contrario, si nos examinamos personalmente, no seremos juzgados. Aunque cuando nos juzga el Señor, recibimos una admonición, para no ser condenados junto con el mundo. Por ello, hermanos míos, cuando os reunís para comer esperaos unos a otros. Si uno tiene hambre, que coma en casa, a fin de que no os reunáis para condena. Lo demás lo prescribiré cuando vaya» (I Cor 11, 26-34).

## COMENTARIO

### 1. LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

#### Corinto. Ambiente de la ciudad

La Corinto romana del siglo I d. C. era un ciudad populosa, comercial y cosmopolita. Religiosamente era una ciudad en la que había culto a muchos dioses (cf I Cor 8, 5). El ambiente cultural de la ciudad estaba dominado por la elocuencia retórica de los inicios de la segunda sofística y por las ideas filosóficas populares de ma-

triz cínica y estoica<sup>133</sup>. Se trata de un renacimiento de la Retórica; y, por ello, el tipo de cultivo intelectual es estudiar y sistematizar los procedimientos y las técnicas de utilización del lenguaje, siempre puestas esas técnicas *al servicio de la persuasión sin fundamento*. La actitud de la segunda sofística, más radical que la primera, maneja como procesos de su pensar: criticar todo y reducirlo a convencionalismos, relativismo ante la verdad, escepticismo respecto a la capacidad de la razón de conocer y una excesiva confianza en el valor de la retórica y la educación. San Pablo afrontó este humus cultural reflejado también en los cristianos conversos.

### **La comunidad cristiana de Corinto**

La comunidad cristiana de la Corinto se considera fundada por San Pablo en torno a los años 51-52 (cf. Hch 18, 1-18); él estableció los fundamentos de la Iglesia en Corinto. Como miembros de esta comunidad aparecen algunos nombres; Pablo fue acogido por Prisca y Áquila (cf. I Cor 16, 19; Rom 16, 3-5; Hch 18, 2), judíos que compartían su mismo oficio de tejedores de lona; son miembros de la comunidad también Estéfanos (I Cor 1, 16; 16, 15), Fortunato y Acaico (I Cor 16, 17), y también Gayo, quien hospedó a Pablo (cf. I Cor 1, 14; Rom 16, 23); debemos considerar que en la comunidad cristiana de Corinto, con diverso grado de pertenencia, habías otras personas, cuyos nombres no aparecen: hombres y mujeres que estaban casados, vírgenes y viudas (cf I Cor 7, 1-40; 11, 2-16; 14, 34s), niños (cf. 7, 14) y esclavos ( cf 7, 21).

### **La intención de la carta aplicada a los problemas durante la Cena del Señor**

San Pablo debió escribir esta carta en torno a la primavera del año 54 d. C. desde Éfeso (cf. I Cor 16, 8). Y la escribe al tener

---

133 Cf. Álvaro Pereira Delgado, Primera carta a los Corintios, BAC, Madrid 2017, p. XXX.

conocimiento del ambiente de la comunidad a través de los de Cloe (cf I Cor 1, 11-12; 5, 1; 11, 18; 15, 12) y a través de Estéfanos, Fortunato y Acaico (cf I Cor 16, 17). San Pablo se entera de las divisiones y bandos en la comunidad. Mas, en el fondo, San Pablo les propone la comunión entre los cristianos desde una intencionalidad fundante de la posible concordia: esas conductas de divisiones deben llevarles a los nuevos criterios de juicio, a la mente de Cristo (I Cor 2, 16).

El texto de nuestra meditación está dentro del marco aplicativo de esa mente de Cristo (cf. I Cor 2, 16) a la celebración eucarística en la comunidad que abarca los versículos I Cor 11, 17-34. El texto es muy valioso en cuanto que recoge desde la tradición las palabras de la institución de la Eucaristía. San Pablo aborda en su raíz, pues, las divisiones que aparecen en los primeros capítulos, ahora evidentes en la propia celebración de la Cena del Señor. Tales reuniones eucarísticas contradecían el sentido de la misma fracción del pan, según San Pablo, porque ellos realizaban lo contrario que conmemoraban: «en la última cena el Señor entregó su cuerpo, ellos en cambio eran incapaces ni de esperarse a cenar»<sup>134</sup>. El motivo que funda la corrección sobre esas conductas incoherentes con la Eucaristía lo explicita San Pablo con nuestro texto: «por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (I Cor 11, 26). Proclamáis y anunciáis «la muerte del Señor» es el hondo sentido que pide coherencia con lo que se celebra.

---

134 Cf. Álvaro Pereira Delgado, Primera carta a los Corintios, BAC, Madrid 2017, p. XXX.

## **2. «POR ESO, CADA VEZ QUE COMÉIS DE ESTE PAN Y BEBÉIS DEL CÁLIZ, PROCLAMÁIS LA MUERTE DEL SEÑOR, HASTA QUE VUELVA» (I Cor 11, 26).**

### **La división de los corintios**

Esta invitación de San Pablo está dentro de uno de los tres problemas que afectan a la asamblea cristiana de Corinto: La mujer y el hombre ante el Señor (I Cor 11, 2-16), la cena del Señor (I Cor 11, 17-34) y los carismas (I Cor 12, 1-14, 39). Pero todo tiene su génesis en el planteamiento de los primeros capítulos de la carta. Se trata de la división entre los miembros de la Iglesia de Corintio (cf. I Cor 1, 10-17). Los corintios se agrupan en grupos de afinidades, de tendencias y de gustos; este tipo de agrupamiento de los fieles abre la puerta a la división, porque cada grupo busca un patrono como maestro (Pablo, Apolo, Cefas, Cristo: I Cor 1, 12) en torno al cual se cristalizan las aspiraciones y las diferencias entre los cristianos. Cada una de estas personalidades tienen gran importancia a los ojos de los corintios por el lugar que ocupan en la mentalidad y en psicología de los miembros de la comunidad. Años más tarde llama la atención la carta de San Clemente Romano I (aprox. 35-101), papa, a los Corintios, diciéndoles: «Y, sin embargo, vuestra sedición es contumaz. Tomad en vuestra mano la carta del bienaventurado Pablo, apóstol. ¿Cómo os escribió al comienzo del Evangelio? A la verdad, divinamente inspirado, os escribió acerca de sí mismo, de Cefas y de Apolo, como quiera que ya entonces fomentabais las parcialidades. Mas aquella parcialidad fue menos culpable que la actual, pues al cabo os inclinabais a apóstoles acreditados por Dios y a un hombre acreditado por éstos»<sup>135</sup>.

<sup>135</sup> San Clemente primero, Carta a los Corintios, caps. 46, 2-47, 4; 48, 1-6: Funk 1, 119-123.

## La división manifestada en la celebración de la cena del Señor

Sentadas así las bases de los dinamismos relacionales entre los miembros de la comunidad de Corinto se configura todo lo que envuelve a la celebración de la cena del Señor. Puede ser que los grupos señalados se reúnan por separado en casas diferentes. Dado este dinamismo social cada grupo evolucionaba distintamente en lo teologal, sin darse cuenta de ello. Por eso, las palabras de San Pablo detectan sintomatologías conductuales en disonancia con el propio misterio de la Eucaristía. Es más, según refiere san Pablo, había grupos que tenían dos dinamismos con acepción de personas: unos recibían buena comida y borrachos, otros pasaban hambre (cf. I Cor 11, 21); no compartían juntos el ágape, durante el cual debería tener lugar la celebración, cada uno se arreglaba como podía (cf. I Cor 11, 33). El signo de la comunión se convertía en una serie de actos de des-unió<sup>136</sup>. San Pablo les dice que esa sabiduría tanto personificada en cada maestro como también esa sabiduría como criterio interpretativo no es la mente de Cristo (cf. I Cor 2, 16) manifestada en el plan paradójico de la cruz (cf. I Cor 1, 18-25); el espíritu de la cruz, aunque paradójico, es la sabiduría de Cristo y quien sintoniza con él pertenece verdaderamente a Cristo (cf. I Cor 5, 1-7, 40).

San Pablo está preocupado por esta doble separación entre los cristianos de Corinto: física separación en el momento de la Celebración de la Eucaristía y espiritual separación, mental, que no concuerda con la propia celebración, pues sería una Cena del Señor sin comunión (cf. I Cor 11, 17-34). Esas reuniones lejos de ayudar hacen daño (cf. I Cor 11, 17). La misa se convierte en una división fragmentada cuando debía ser una comunión: ¿de qué sirve partir el pan cuyo fin era la comunión? Ya no es la Cena del Señor sino un banque con diversos grados de comida. Se ha borrado el sentido profundo de la Cena del Señor: cada uno vuelve a sus antiguas costumbres antes de conocer a Cristo. La Iglesia, y

---

136 Cf. Maurice Carrez, *La primera carta a los Corintios*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1997, pp.11-12.

su Eucaristía, no puede reducirse a un colectivo de comuniones individuales con el Señor. En ese clima exterior e interior no hay lugar para el discernimiento del espíritu y ni para el camino del Señor a quien se celebra la Cena del Señor<sup>137</sup>. Cuando San Pablo censura el modo cómo se desenvolvían las comidas de los corintios reprobaba no sólo las desigualdades de trato sino que no habían entendido ni vivido el verdadero sentido y dinamismo de la Eucaristía. Entra en crisis la incoherencia eucarística. Sus divisiones pervertían la raíz y el sentido de celebrar la cena del Señor. Éste es el verdadero problema: «estaban trocando la cena del Señor en una cena privada (cf. I Cor 11, 21). Pablo quiere hacerles ver que ellos realizaban lo contrario que conmemoraban: en la última cena el Señor entregó su cuerpo, ellos en cambio no eran capaces ni de esperarse a cenar»<sup>138</sup>. «Habían pervertido de tal modo la celebración que ellos ya no comían la cena del Señor (cf. I Cor 11, 20), sino su propia cena»<sup>139</sup>.

**«Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (I Cor 11, 26)**

San Pablo para reorientar a los cristianos de Corinto en ese ambiente de la Cena del Señor se dirige a lo fundante de la Eucaristía para descubrir el dinamismo eucarístico que implica a la persona: las palabras del Señor en la Institución de la Eucaristía. De este modo San Pablo nos ha dejado el valiosísimo primer texto histórico que recoge las palabras del Señor en la última Cena, tan estudiado y citado<sup>140</sup>. Una vez reconducido su pensamiento a la propia institución de la Eucaristía, San Pablo saca desde el ser y verdad de la Eucaristía las conclusiones coherentes de comportamiento y de conducta.

137 Cf. Maurice Carrez, o.c., pp.36-37.

138 Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 285.

139 Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 285.

140 Cf. Álvaro Pereira Delgado, o.c., p. 284.

Nuestro texto se sitúa en tales conclusiones. Y su enlace es, «por eso»; es decir, si las cosas son así en su ser institucional fundante difunden unas consecuencias para quienes participan en ella. Trata San Pablo de que restauren a la luz de las palabras del Señor la verdadera identidad de la Cena del Señor. A partir de las palabras de la institución de la Eucaristía el apóstol responde al problema de la conducta comunitaria y suministra los criterios que la fundan y abre la profundización y la propuesta en la vida eucarística: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (I Cor 11, 26). Está dándoles motivos del comer y beber en la cena del Señor. «Proclamáis» «la muerte del Señor» «hasta que vuelva»; es decir, testificáis, dais testimonio de la muerte de Jesús y de todo lo que la muerte de Jesús contiene de sabiduría para vivir hasta que vuelta. Es evidente que San Pablo está fundamentando la orientación eucarística en lo que ha hablado de la sabiduría de la cruz al principio de la carta (cf. I Cor 1, 18-2,5); allí, al principio de la carta, ha corregido todas esas formas de proceder en la comunidad, ahora quiere decir que es una contradicción proceder así y celebrar la cena del Señor, porque indicaría que no han entendido lo que celebran. Tienen una incoherencia eucarística grave porque celebran lo que no viven e incluso hacen lo contrario en su existencia relacional. Hay contradicción entre celebración y anuncio con la vida: «La comunidad está llamada a crear ese espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado. Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera»<sup>141</sup>.

---

141 Francisco, Gaudete et exsultate, 142; cf. Documento Teológico preparatorio del Congreso Eucarístico de Orihuela-Alicante, en: Programación Diocesana, Curso 2003-2004, Edición del Obispado, Alicante, 2003, nn. 37-50.



### 3. EUCARISTÍA, MISTERIO QUE SE HA DE ANUNCIAR Y OFRECER AL MUNDO

#### **Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera**

«En la homilía durante la Celebración eucarística con la que he iniciado solemnemente mi ministerio en la Catedral de Pedro, decía: «Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él». Esta afirmación asume una mayor intensidad si pensamos en el Misterio eucarístico. En efecto, no podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión»<sup>142</sup>. «En el envío final con el que termina la eucaristía, «Ite, missa est», supone un regreso misionero a la vida ordinaria, para hacer presente en ella la vida recibida en el sacramento, para hacerse eucaristía para el mundo a semejanza de Cristo y a su modo»<sup>143</sup>.

#### **Eucaristía y testimonio. La primera y fundamental misión es dar testimonio con nuestra vida**

La categoría «culto razonable» o «culto espiritual» (Rm 12, 1), ya comentada en la tercera meditación, puede considerarse el compendio y el hondo sentido del testimonio cristiano<sup>144</sup>. Nuestro Congreso Eucarístico Diocesano de noviembre de 1999 tenía como lema «La Eucaristía, el pan del testigo»<sup>145</sup>. «La misión

142 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 84.

143 Comisión Teológica Internacional, *La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental*, 112.

144 Javier María Prades López, *dar testimonio. La presencia de los cristianos en la sociedad plural*, BAC, Madrid 2015, p. 410.

145 Programación Diocesana, Curso 2003-2004, Edición del Obispado, Alicante, 2003, p. 9.

primera y fundamental que recibimos de los santos Misterios que celebramos es la de dar testimonio con nuestra vida. El asombro por el don que Dios nos ha hecho en Cristo infunde en nuestra vida un dinamismo nuevo, comprometiéndonos a ser testigos de su amor. Nos convertimos en testigos cuando, por nuestras acciones, palabras y modo de ser, aparece Otro y se comunica. Se puede decir que el testimonio es el medio con el que la verdad del amor de Dios llega al hombre en la historia, invitándolo a acoger libremente esta novedad radical (...): el testimonio hasta el don de sí mismos, hasta el martirio, ha sido considerado siempre en la historia de la Iglesia como la cumbre del nuevo culto espiritual: «Ofreced vuestros cuerpos» (*Rm 12,1*)<sup>146</sup>.

### **La vocación de cada uno de nosotros consiste en ser, junto con Jesús, pan partido para la vida del mundo**

«Quien se pone al servicio del Evangelio, si vive de la Eucaristía, avanza en el amor a Dios y al prójimo y contribuye así a construir la Iglesia comunión»<sup>147</sup>. “«El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo» (*Jn 6,51*). Con estas palabras el Señor revela el verdadero sentido del don de su propia vida por todos los hombres y nos muestran también la íntima compasión que Él tiene por cada persona. (...) Al mismo tiempo, en la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo, que «consiste precisamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo». De

---

146 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 85.

147 Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada de Oración por las Vocaciones, 29 de abril de 2006.

ese modo, en las personas que encuentro reconozco a hermanos y hermanas por los que el Señor ha dado su vida amándolos «hasta el extremo» (Jn 13,1)<sup>148</sup>.

### **La mística del sacramento tiene un carácter social. Implicaciones sociales de la Eucaristía**

La Eucaristía tiene dentro de su dimensión mística un carácter e implicación social: «Pero ahora se ha de prestar atención a otro aspecto: la «mística» del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan: «El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan», dice san Pablo (1 Co 10, 17). La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega.(...). Fe, culto y *ethos* se compenetrán recíprocamente como una sola realidad, que se configura en el encuentro con el *agapé* de Dios. Así, la contraposición usual entre culto y ética simplemente desaparece. En el «culto» mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma»<sup>149</sup>.

«En la perspectiva de la responsabilidad social de todos los cristianos, (...), una llamada a todos los fieles para que sean realmente operadores de paz y de justicia: «En efecto, quien participa en la Eucaristía ha de comprometerse en construir la paz en nuestro mundo marcado por tantas violencias y guerras, y de modo particular hoy, por el terrorismo, la corrupción económica y la explotación sexual». Todos estos problemas, que a su vez engendran otros fenómenos degradantes, son los que despiertan viva preocupación. Sabemos que estas situaciones no se pueden afrontar de una manera superficial. Precisamente, gracias al Miste-

148 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 88.

149 Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 14.

rio que celebramos, deben denunciarse las circunstancias que van contra la dignidad del hombre, por el cual Cristo ha derramado su sangre, afirmando así el alto valor de cada persona»<sup>150</sup>.

## **Eucaristía y evangelización**

«El encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización y el impulso a la solidaridad; despierta en el cristiano el fuerte deseo de anunciar el Evangelio y testimoniarlo en la sociedad para que sea más justa y humana. De la Eucaristía ha brotado a lo largo de los siglos un inmenso caudal de caridad, de participación en las dificultades de los demás, de amor y de justicia»<sup>151</sup>. «La Eucaristía es el lugar más privilegiado de concentración y expresión, de renovación y compromiso con la misión (...). No es posible celebrar y adorar verdaderamente la Eucaristía sin verse confrontado con la propia vocación y misión recibida en el bautismo, y que debemos renovar constantemente en nuestra vida: ser testigos de Jesucristo resucitado en el Iglesia y en el mundo»<sup>152</sup>.

«Si queremos que algo adelante en el mundo, sólo es posible lograrlo desde el parámetro de Dios, que entra a nuestro mundo como realidad. En la eucaristía los hombres pueden se formados de tal modo que surja algo nuevo. Por eso, a lo largo de la historia entera, las grandes figuras que han traído realmente revoluciones de bien son los santos, que fueron tocados por Cristo y trajeron nuevos impulsos al mundo»<sup>153</sup>. «Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción directa del Espíritu. La preparación más refinada del

---

150 Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 89.

151 Benedicto XVI, Homilía, 13 de mayo de 2007.

152 Documento Teológico preparatorio del Congreso Eucarístico de Orihuela-Alicante, en: Programación Diocesana, Curso 2003-2004, Edición del Obispado, Alicante, 2003, n. 45.

153 Cf. Benedicto XVI, *Luz del mundo. El papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, Herder, Barcelona 2010, p. 166.

evangelizador no consigue absolutamente nada sin él. Sin él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor»<sup>154</sup>.

---

154 San Pablo VI, EN, 75.

## REFLEXIONES Y PREGUNTAS

### 1ª. Eucaristía y división de la comunidad

Es muy importante meditar y comentar el por qué San Pablo para corregir la división dentro de la comunidad de Corinto, manifestada en los grupos y en la misma celebración de la Cena del Señor, recurre a las palabras de la institución de la Eucaristía. «Para la persona humana es esencial el hecho de que llega a ser ella misma solo a partir del otro, el «yo» llega a ser él mismo solo a partir del «tú» y del «vosotros»; está creado para el diálogo, para la comunión sincrónica y diacrónica. Y solo el encuentro con el «tú» y con el «nosotros» abre a el «tú» a sí mismo»<sup>155</sup>.

### 2ª. La mística del sacramento tiene un carácter social. Implicaciones sociales de la Eucaristía.

«Pero ahora se ha de prestar atención a otro aspecto: la «mística» del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan»<sup>156</sup>. «Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: «Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera». (...). Así pues, el impulso misionero es parte constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana»<sup>157</sup>. «El encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización y el impulso a la solidaridad; despierta en el cristiano el fuerte deseo de anunciar el Evangelio y testimoniarlo en la sociedad»<sup>158</sup>.

---

155 Benedicto XVI, Discurso la Conferencia Episcopal Italiana, 27 de mayo; cf. Congregación para la Educación Católica, «Varón y Mujer los creó». Para una vía sobre la cuestión del gender en la educación, 33.

156 Benedicto XVI, Deus caritas est, 14.

157 Benedicto XVI, Sacramentum caritatis, 84.

158 Benedicto XVI, Homilía, 13 de mayo de 2007.

«En la perspectiva de la responsabilidad social de todos los cristianos, (...), una llamada a todos los fieles para que sean realmente operadores de paz y de justicia: «En efecto, quien participa en la Eucaristía ha de comprometerse en construir la paz en nuestro mundo marcado por tantas violencias y guerras, y de modo particular hoy, por el terrorismo, la corrupción económica y la explotación sexual». Todos estos problemas, que a su vez engendran otros fenómenos degradantes, son los que despiertan viva preocupación. Sabemos que estas situaciones no se pueden afrontar de una manera superficial. Precisamente, gracias al Misterio que celebramos, deben denunciarse las circunstancias que van contra la dignidad del hombre, por el cual Cristo ha derramado su sangre, afirmando así el alto valor de cada persona»<sup>159</sup>.

### **3ª. Un buen test para conocer cómo está nuestro corazón de pastor es preguntarnos cómo enfrentamos el dolor**

«Un buen «test» para conocer como está nuestro corazón de pastor es preguntarnos cómo enfrentamos el dolor. Muchas veces se puede actuar como el levita o el sacerdote de la parábola que dan un rodeo e ignoran al hombre caído (cf. *Lc* 10,31-32). Otros se acercan mal, lo intelectualizan refugiándose en lugares comunes: «la vida es así», «no se puede hacer nada», dando lugar al fatalismo y la desazón; o se acercan con una mirada de preferencias selectivas que lo único que genera es aislamiento y exclusión. «Como el profeta Jonás siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos...», los cuales lejos de hacer que nuestras entrañas se conmuevan terminan apartándonos de las heridas propias, de las de los demás y, por tanto, de las llagas de Jesús»<sup>160</sup>.

<sup>159</sup> Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 89.

<sup>160</sup> Francisco, Carta a los sacerdotes en el 160º aniversario de la muerte el Cura de Ars, 4 de agosto de 2019.

## ORACIÓN

«Saciados con el pan del cielo, te pedimos, Señor, que el amor con que nos alimentas fortalezca nuestros corazones y nos mueva a servirte en nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor»<sup>161</sup>.

---

161 Oración después de la comunión, Domingo Vigésimo Segundo del Tiempo Ordinario.





# OFERTAS FORMATIVAS CURSO 2020-2021





## **Ofertas formativas curso 2020-2021**

- **CÁTEDRA DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL SAN JUAN DE ÁVILA**

Cursos homologados a la Licenciatura en Teología:

- Espiritualidad de los fieles laicos
- Espiritualidad litúrgica
- Eucaristía y espiritualidad sacerdotal
- La personalidad cristiana. Psicología y Antropología

- **JORNADAS DE TEOLOGÍA**

3 y 4 de noviembre de 2020



FECHAS A RECORDAR DEL CALENDARIO  
PASTORAL 2020 / 2021





## FECHAS A RECORDAR DEL CALENDARIO PASTORAL

1. Ejercicios espirituales para los sacerdotes: 5-9 de octubre de 2020.
2. Jornada de Teología: 3 y 4 de noviembre de 2020.
3. Ejercicios Espirituales para Sacerdotes: 8-12 de febrero de 2021.
4. Jornada de Filosofía: 13 de febrero de 2021.
5. Misa Crismal: 29 de marzo de 2021.
6. Día del Clero: 10 de mayo de 2021.
7. Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote: 27 de mayo de 2021.
8. Sgdo. Corazón de Jesús: Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes: 11 de junio de 2021.

## ENCUENTROS SACERDOTALES

- **GRUPO 1º:** Encuentro 28 de octubre de 2020: los ordenados 2004/2010.
- **GRUPO 2º:** Encuentro 25 de noviembre de 2020: los ordenados 2011/2015.
- **GRUPO 3º:** Encuentro 16 diciembre de 2020: los ordenados 1990/1994.
- **GRUPO 4º:** Encuentro 20 de enero de 2021: ordenados 1983/1989.
- **GRUPO 5º:** Encuentro 18 de febrero de 2021: ordenados 1974/1982.
- **GRUPO 6º:** Encuentro 3 de marzo de 2021: ordenados 1968/1973.
- **GRUPO 7º:** Encuentro 28 de abril de 2021: ordenados 1962/1967.
- **GRUPO 8º:** Encuentro 19 de mayo de 2021: ordenados 1951/1961.



